

## **DOS ALMAS**

Teatro de Alberto Paredes

### **Personajes:**

**LEONARDO**, 35 años, político profesional, abogado, de hermosa apariencia física.

**ANGELICA**, 38 años, conductora de programa televisivo, de hermosa apariencia física, aparenta menos edad.

**SILVIA**, 65 años, madre de Angélica, padece senilidad precoz.

**BLANCA**, 22 años, empleada doméstica, cuida a Silvia. No es de fea apariencia física, pero intenta parecerlo.

**MIGUEL**, 18 años, obrero de la construcción.

**Escena:** en una zona central del escenario una puerta-ventana a través de la cual se percibe un fondo de casa de balneario. En la última escena, esa puerta\_ventana deberá verse como "del otro lado", desde que transcurre en el fondo de la casa.

En la primera parte, donde es "interior", estarán ubicados junto a la puerta ventana, sillones, mesa, espejo, etc. y deberá iluminarse sugiriendo horas nocturnas y diurnas.

En la última escena el mobiliario deberá ser de jardín.

(NOTA: los árboles y plantas del "fondo", tanto vistos de adentro como en donde están, bien pueden ser de notoria utilería, dejando volar la imaginación del escenógrafo).

En el resto del escenario y antes de la última escena, suceden otras escenas, cuya escenografía - de hacerse necesaria - apenas debe ser insinuada: un estudio de TV, un lugar de estar de apartamento urbano modesto, una plaza, el interior de un auto, una cabina telefónica, un lugar abierto de balneario. El autor se permite sugerir para esas escenas laterales a la zona central, un marco escenográfico no realista, o aún la ausencia de escenografía.

Epoca: últimos años del siglo XX, primeros del siglo XXI.

Lugar: la mayoría de los que se incluyen en el llamado Tercer Mundo, también amplias zonas de las regiones calificadas como Desarrolladas. El lenguaje de los

personajes indica obviamente a Montevideo, Uruguay, o tal vez a alguna parte de Argentina, pero en la obra jamás se lo menciona como específico.

(LA ZONA ESCENICA DE LA PUERTA-VENTANA SE ILUMINA COMO SI FUERA DE NOCHE. **ANGELICA** CURA UNA HERIDA SANGUINOLENTA QUE TIENE **LEONARDO** EN EL BRAZO, **LEONARDO** tiene su camisa rota y sus pantalones sucios de barro).

**LEONARDO** - Hay que tomar una decisión.

**ANGELICA** - ¡Qué asco la sangre! Creo que me voy a desmayar...

**LEONARDO** - ¡Angélica, no embromes!

**ANGELICA** - Es la noche más espantosa de mi vida...

**LEONARDO** - Si no mantenemos la serenidad, va a ser mucho peor.

**ANGELICA** - Ahora llamar a la policía y todo eso... ¡qué pesadilla!

**LEONARDO** - Eso es lo primero que hay que decidir.

**ANGELICA** - Hay que llamarlos...

**LEONARDO** - ¿Vos pensás, sí...?

**ANGELICA** - Con tal de que no vengan periodistas...

**LEONARDO** - Van a venir, no se lo pueden perder.

**ANGELICA** - Podemos arreglar con el comisario... que sean discretos, digo... En todo caso, le damos alguna plata, no sé... Es lo que se hace... ¿no?

**LEONARDO** - No pueden tapanlo, Angélica, es demasiado grande. (POR LA CURACION) ¡Ojo que arde, dale con cuidado!

**ANGELICA** - ¡Pero no podemos estar en las noticias policiales! ¿Cómo salgo al aire, yo, después de eso? Tengo que explicar, es difícil...

**LEONARDO** - No te preocupes, el canal no te va a dejar explicar nada.

**ANGELICA** - Pero algo tengo que decir...

**LEONARDO** - No, Angélica, se acabaría todo lo que vos tenés que decir.

**ANGELICA** - ¿Pierdo el programa?

**LEONARDO** - Si fuera nada más que el programa...

**ANGELICA** - O sea, se acabó mi carrera...

**LEONARDO** - Vamos a pasar una temporada en la cárcel, probablemente... Después de eso, capaz que podemos poner un negocio o algo así.

**ANGELICA** - Pero vos... sos un diputado, estás protegido...

**LEONARDO** - Al contrario, es peor, todo el partido queda comprometido con esto. No tengo más remedio que renunciar y presentarme al juez. (POR LA CURACION) ¡Sujetala bien! Yo tampoco quiero ver más sangre.

**ANGELICA** - Pero... no lo hicimos a propósito... Quiero decir, no es culpa nuestra...

**LEONARDO** - ¿Te recito la ley? ¿O preferís que te detalle cómo nos van a usar mis enemigos?

**ANGELICA** - Pero... ustedes, los políticos, arreglan estas cosas...

**LEONARDO** - Y vos, una famosa conductora de televisión, ¿podés arreglarlo con tus colegas periodistas?

**ANGELICA** - No sé... tendría que explicarles...

**LEONARDO** - ¿Qué cosa? ¿Que tenés un escondite en el balneario con el diputado Monteiro? Y que justo cuando estábamos por hacer el amor... ¿No te das cuenta el jugo que tiene el asunto?

**ANGELICA** - ¿Jugo...? Pero estamos hablando de...

**LEONARDO** - De algo que sólo sabemos vos y yo, por ahora. ¿No sería mejor que quede así? Te digo más, que ni siquiera lo hablemos entre nosotros.

**ANGELICA** - (por la curación) ¡Dejá el brazo quieto, que todavía no terminé!... No podemos llamar a la policía, no.

**LEONARDO** - Por eso. Entonces hay que tomar otra decisión.

**ANGELICA** - ¿Cuál?

**LEONARDO** - Compramos la casa. Instalamos a tu madre a vivir aquí con la empleada.

**ANGELICA** - Taparlo todo. Pero ¿y los...? (SEÑALA HACIA EL FONDO)

**LEONARDO** - Taparlo... todo. (POR EL VENDAJE) ¡Ya está, te quedó bárbaro! Tenés condiciones de enfermera, ¿quién lo iba a decir?

**ANGELICA** - Capaz que puedo dedicarme a eso, si algo sale mal.  
(GUARDA LOS IMPLEMENTOS DE CURACION EN UNA CAJA)

**LEONARDO** - ¡Nada va a salir mal, nada!

**ANGELICA** - Dicen que el asco por la sangre se va con la costumbre... Capaz que con todo pasa eso, ¿no? Una vez que uno se acostumbra, que aprende a convivir con lo más asqueroso... bueno, se cura, como quien dice... sigue viviendo.

**LEONARDO** - Más que nada, cuando no hay más remedio, Angélica. Y, como vos bien decías, cuando uno no tiene la culpa.

**ANGELICA** - ¡Claro! Porque al fin y al cabo lo que fuimos es víctimas de...

**LEONARDO** - (poniendo suavemente un dedo sobre sus labios) - No hables del asunto, hacé de cuenta de que hay micrófonos por todos lados, que te están oyendo, que salís al aire... ¿Tá? (LA BESA CON TERNURA) Ahora buscá un pedazo grande de nylon para recubrir el vendaje y prestame unos guantes de goma. Tengo que trabajar en el fondo.

**ANGELICA** - ¿Te vas a animar a...?

**LEONARDO** - No hay más remedio, Angélica. ¿Se te ocurre algo mejor? Salir de la casa sería un riesgo.

**ANGELICA** - Pero...

**LEONARDO** - El asco, si, ya sé. Habrá que acostumbrarse.

(ANGELICA SALE DE ESCENA, HACIA LA COCINA, LEONARDO SE SIRVE UNA BEBIDA ALCOHOLICA Y LA SORBE DE UNA TRAGO)

**LEONARDO** - Estamos aislados aquí. Nadie sabe nada. Luego de hacer el trabajo, conviene salir a cenar a alguna parte donde todo el mundo nos conozca. Se van a sorprender, el chisme se hace oficial: la pareja del año.

(ANGELICA VUELVE A ENTRAR, TRAYENDO UN PEDAZO DE NYLON Y LOS GUANTES DE GOMA. RECUBRE EL VENDAJE DE LEONARDO CON EL NYLON, ASEGURANDOLO CON CINTA EMPLASTICA).

**ANGELICA** - ¿Y tu mujer..?

**LEONARDO** - Ya hablamos de divorcio. Es cuestión de irme de casa y chau. ¿Me hacés un lugarcito en tu apartamento? Igual, ya todo el mundo lo va a saber.

**ANGELICA** - Yo hubiera festejado esto... pero que sea por...

**LEONARDO** - Es lo que vamos a hacer, festejarlo. Y mirá, cuando charlemos con la gente, vamos a insistir sobre la fecha, ¿entendés? ¡Ah, y acordate!... me lastimé el brazo arreglando el auto.

**ANGELICA** - ¿De dónde sale la plata para comprar la casa?

**LEONARDO** - Lo vamos a hacer a medias. Como hicimos todo.

**ANGELICA** - Pero yo no tengo...

**LEONARDO** - Todo tiene que ser a medias, Angélica. Si no, no va a andar... Es secreto de dos y todo tiene que quedar entre dos.

**ANGELICA** - Debe ser mucha plata...

**LEONARDO** - Es una buena inversión, el balneario está de moda. Además, tu madre se lo merece, son sus últimos años...

**ANGELICA** - ¿Y si mamá no quiere...?

**LEONARDO** - Viven en ese horrible apartamento interior, no va a ser difícil convencerla.

**ANGELICA** - Está vieja y enferma... Ya viste lo que es la senilidad precoz... Se pone maniática... no le gustan los cambios... (TERMINA DE ASEGURAR EL NYLON Y LE DA LOS GUANTES A **LEONARDO**). Leonardo, por favor... traerla aquí... con eso en el fondo...

**LEONARDO** - ¡Si ella no va a saber nada! Angélica, pensá un poco... Es la mejor manera de evitar cualquier tipo de sospecha. La casa queda habitada, ¿te das cuenta? Es mucho más seguro.

**ANGELICA** - ¡Qué rápido que pensás todo!

**LEONARDO** - Más que nada en las emergencias. Dicen que es por eso que me fue bien en política. Voy a necesitar tu ayuda, cambiate de ropa y ponete otros guantes.

**ANGELICA** - ¿Yo? ¿Tengo que ayudarte a... a eso?

**LEONARDO** - Estoy herido, Angélica, preciso ayuda. ¿Querés dejarme solo o es asunto de los dos?

**ANGELICA** - Está bien, ya voy. (**LEONARDO SALE DE ESCENA, HACIA EL FONDO POR LA PUERTA-VENTANA**) Esto no puede estar sucediendo ... esto tiene que ser un sueño o algo así... Aquí era... el lugar del amor.

(SE OYE DESDE FUERA DE ESCENA LA VOZ DE **SILVIA**, CANTANDO UN BOLERO)

VOZ DE **SILVIA** - Dos almas que en el mundo  
había unido Dios  
dos almas que se amaban  
eso éramos tu y yo...

(LA LUZ DE ESCENA SE IRA OSCURECIENDO SOBRE **ANGELICA** E ILUMINANDO A **SILVIA**, QUE ENTRA COLGADA DEL BRAZO DE **BLANCA**. TRANSITAN EL ESCENARIO COMO DANDO UN PASEO EN LA PLAZA).

**SILVIA** (continuando la canción)

Por la sangrante herida  
de nuestro inmenso amor  
nos dábamos la vida  
como jamás se vio.  
Un día en el camino  
que cruzaban nuestras almas

surgió una sombra de odio  
que nos apartó a los dos...

Esa la cantaba el Gregorio Barrios y era la preferida de Armando. Siempre la bailábamos juntos, bien apretaditos, al final de las fiestas. ¿Sabés quién era Gregorio Barrios, vos, Blanquita?

**BLANCA** - Ni idea.

**SILVIA** - Tan famosos que se hacen y después... quedan en el olvido.

**BLANCA** - Pero, ¿cuánto hace de eso?

**SILVIA** - Yo qué sé... Ya no cuento los años yo... ¿Cuántos tengo ahora? Debo estar por llegar a los setenta, capaz. Y la nena... ¿cuánto tiene Angélica, ahora?

**BLANCA** - Según dicen las revistas, treinta y tres. Pero siempre le mienten a las revistas.

**SILVIA** - Sale linda por la tele, ¿eh?

**BLANCA** - Es muy bonita.

**SILVIA** - ¿Qué fue lo que dijo cuando vino?

**BLANCA** - Le compró una casa en el balneario, nos mudamos para allá la semana que viene.

**SILVIA** - Yo estoy bien donde estoy, ¡qué balneario ni balneario!

**BLANCA** - El aire es más puro. Vamos a salir a caminar entre árboles. No nos vamos a poner nerviosas al cruzar la calle.

**SILVIA** - ¡Yo no me pongo nerviosa por cruzar la calle!

**BLANCA** - No...no, claro... Pero es todo un gesto de su hija que la lleve a un balneario de lujo y la saque del apartamento. Parece que hay un fondo grande, vamos a poder tener muchas plantas...un jardín...

**SILVIA** - Los fondos para lo único que sirven es para que entren ladrones y violadores. ¡Con eso sí que me pongo nerviosa, pero con cruzar la calle, no!

**BLANCA** - Vamos a tener un cuidador, ya se lo conté.

**SILVIA** - ¿Cómo un cuidador?

**BLANCA** - Es un obrero que trabaja y vive en la casa. Un hombre de confianza de Leonardo.

**SILVIA** - ¿Quién es Leonardo?

**BLANCA** - El diputado, el que sale con su hija...

**SILVIA** - ¿Sale de dónde?

**BLANCA** - El novio. ¿No se acuerda que vino a presentarse?

**SILVIA** - Nada que ver con mi Armando. ¿Y ese es diputado? Por algo las cosas están como están. Así que Leonardo va a vivir con nosotros.

**BLANCA** - No, el obrero. Y no va a vivir con nosotros. Dormirá en el fondo.

**SILVIA** - ¿Y si es un violador? ¿O drogadicto? O capaz que nos roba...

**BLANCA** - Es de confianza.

**SILVIA** - No hay nadie de confianza, ahora. Son todos delincuentes. Mirá, mirá aquellos gurises que juegan al fútbol. Eso son los peores. Mejor volvemos a casa, Blanca, vamos.

(TIRONEA VIOLENTAMENTE DEL BRAZO DE **BLANCA** Y CAMINAN EN SENTIDO CONTRARIO AL QUE LLEVABAN)

**BLANCA** - Pero si son los del barrio, están jugando... no nos van a hacer nada.

**SILVIA** - Parece que no vieras las noticias, vos. ¡Dale, apurate!

**BLANCA** - Tranquila, señora Silvia, se va a cansar.

**SILVIA** - Estamos en peligro, ¡dale!

(SALEN DE ESCENA **SILVIA** Y **BLANCA**. LA ZONA ESCENICA DE LA PUERTA-VENTANA SE ILUMINA COMO SI FUERA DE DIA. **LEONARDO** Y **MIGUEL** CONVERSAN EN EL FONDO SIN QUE SE LES OIGA Y LUEGO ABREN LA PUERTA-VENTANA Y ENTRAN A ESCENA.

**MIGUEL** ES UN OBRERO DE LA CONSTRUCCION Y VISTE COMO TAL, **LEONARDO** VISTE UNA CAMISA IMPECABLE DE



MANGA LARGA, REMANGADA, AUN TIENE SU VENDAJE. BAJARA LOS PUÑOS DE SU CAMISA, LES PONDRA GEMELOS, SE IRA PONIENDO CORBATA Y LUEGO SACO, MIENTRAS HABLA CON MIGUEL).

**LEONARDO** - ¿Está todo bien entendido, Miguel?

**MIGUEL** - Si, si... Lo único, si usted permite, Don Leonardo... El lugar, ¿no? Digo...¿no conviene hacer la construcción más cerca de la casa? Y además, como pa' que agarre el sol de la mañana, ¿me comprende? Yo más bien diría que hay que elegir justo en esta otra punta.

**LEONARDO** - Bien, te agradezco la sugerencia. Pero es preferible que queda en el exacto lugar que te indiqué. (TOMA LA CORBATA Y SE DIRIGE AL ESPEJO) Son muchas las razones para eso, Miguel, no te las puedo explicar. Asuntos privados, ¿entendés?

**MIGUEL** - Si, ¡ni qué hablar! Disculpe, doctor.... Sabe...le estoy muy agradecido por el trabajo, ya ni sabía lo que hacer. Y todavía pudiendo vivir aquí... me salvó la vida. Así que no se preocupe, no va a tener problemas conmigo.

**LEONARDO** - (haciéndose el nudo de la corbata) - Ya hablé con tu madre y le entregué una parte del dinero. Espero que no me falles, ahora.

**MIGUEL** - Bueno... claro que la vieja lo necesita antes que nadie... Cinco bocas que mantener ella sola no es pavadada. Pero... si me pudiera pagar a mi, de vez en cuando... Digo, uno ya es grande.

**LEONARDO** - Tu madre y yo nos conocimos en las campañas políticas. Yo era un chiquilín y vos recién habías nacido. ¡Ojalá tuviéramos más gente como ella en el partido! (NO LE CONVENCE EL NUDO DE CORBATA, LO DESHACE Y VUELVE A HACERLO)

**MIGUEL** - Pero uno tiene su necesidad que no va a andar contándole a la madre, ¿vivo?

**LEONARDO** - Eso lo vamos a solucionar. Primero quiero verte trabajar. Supongo que comprenderás...

**MIGUEL** - Si... tá bien. Si es por eso, sé que no va a tener problemas.

**LEONARDO** - Vos solito tenés que hacerlo todo. No quiero que entren a la casa ni los que traen los materiales.

**MIGUEL** - Claro, si... Eso lo tengo bien clarito. 'Tá bravo pa' confiar en la gente, hoy, ¿no?.

**LEONARDO** - No quiero complicarle la vida a la señora. Está viviendo sus últimos años, es importante que sean ... pacíficos, ¿entendés?

**MIGUEL** - Pacíficos... los años... Perfecto.

**LEONARDO** (ha quedado conforme con el nudo de su corbata, saca un peine de bolsillo y retoca su peinado) - Además... hay una chica que la cuida, que se encarga de ella... Es un poco mayor que vos, nomás... No quiero que haya líos con la chiquilina ¿me seguís?

**MIGUEL** - ¿Líos?

**LEONARDO** - Que se la anden cargando y todo lo demás. Contigo sé que no va a haber problemas... Al menos es lo que me dijo tu madre... (PAUSA)

**MIGUEL** - Bueno, no es que yo sea del otro lado, ¿vió? Pero cuando hay que respetar, se respeta. Ya me dijo la Vieja, si.

**LEONARDO** - (poniéndose el saco) - Con otros no puedo estar seguro de eso, ¿comprendés? La mujeres se entusiasman demasiado con el amor... no vaya a ser que descuide a la señora.

**MIGUEL** - ¡Si se entusiasmarán! Da gusto, eso...

**LEONARDO** - Esta es feucha, por suerte. Mirá, va a ser mejor que me tengas informado de cómo va todo. A mi, personalmente, ¿entendés? Y a nadie más. Quiero decir...si la señora está diciendo mucho disparate por su enfermedad, si la gurisa anda rara... y hasta de mi novia, también, va a venir de visita y capaz que no me quiere contar algunas cosas... Para no darme preocupaciones, ¿entendés? Pero yo tengo que saberlo todo, todo. ¿De acuerdo?

**MIGUEL** - Si, pero... ¿dónde lo llamo?

**LEONARDO** - Aquí tenés mi tarjeta y... bueno, tomá unos mangos.(LE DA UN DINERO). No me llames desde acá, buscá un teléfono público... Es mejor... Esto queda entre nosotros dos y nadie más, ¿estamos?

**MIGUEL** (cuenta el dinero y lo guarda en el bolsillo) - Todo va a salir bien, don Leonardo, no se va a arrepentir de la persona que eligió, ya va a ver.

**LEONARDO** - Eso espero. Vamos a quedar en que me llamás... todos los días a las dos de la tarde.

**MIGUEL** - Ah, siempre, dice... ¿Aunque todo ande bien?

**LEONARDO** - Voy a querer detalles, Miguel... quiero estar tranquilo, ya te dije.

**MIGUEL** - Medio cara va a salir la cuenta de teléfonos...

**LEONARDO** - ¡Ah, bandido! Bueno, está bien, tomá un poco más de plata. (LE DA MAS DINERO, **MIGUEL** LO VUELVE A CONTAR Y A GUARDARLO EN EL BOLSILLO).

**MIGUEL** - Todo va a salir fenómeno.

**LEONARDO** - Claro que sí.

(LA ZONA DE LA PUERTA-VENTANA SE OSCURECE SOBRE LA FIGURA DE **MIGUEL**, **LEONARDO** SE DIRIGE A OTRA ZONA ESCENICA QUE SE VA ILUMINANDO. ALLI LO ESPERA **ANGELICA**, SENTADA EN UN SILLON, CON OTRO SILLON VACIO ENFRENTA. **LEONARDO** SE SIENTA EN EL SILLON VACIO).

**ANGELICA** - ¿Arreglaste con el tipo ese?

**LEONARDO** - Todo en orden. Creo que el tema es mejor dejarlo para después, ¿no?

**ANGELICA** - ¡Es tan difícil trabajar con todo este asunto encima...!

**LEONARDO** - ¡Vamos, mi amor! Hay que ir preparando la sonrisa. ¿Yo estoy bien así?

**ANGELICA** - No te cuesta, ¿no?

**LEONARDO** - Ya tengo experiencia. Además, vos me enseñaste un montón de trucos para la televisión que...

**ANGELICA** - Digo si no te cuesta seguir con todo... hacer como que no hubiera pasado nada...

**LEONARDO** - ¡Angélica, por Dios! Este es el peor lugar del mundo para hablar eso.

**ANGELICA** - Yo sé cuando me oyen o no... (MIRANDO A UNA SUPUESTA CAMARA DE TV, COMO SALIENDO AL AIRE) Hola amigos, un gusto reencontrarnos con ustedes una vez más en esta propuesta de comunicación. El encuentro de hoy es con el Doctor Leonardo Monteiro, representante nacional que ha presentado un proyecto de gran importancia al parlamento: La Dignidad y los Derechos del Niño Desamparado.

**LEONARDO** - Un gusto para mí también tener contacto con la audiencia de un espacio tan prestigioso como este, Angélica, especialmente cuando se trata de un tema que rebasa largamente los límites de la política partidaria, para ubicarse en el centro de las preocupaciones de todos los ciudadanos del país.

**ANGELICA** - ¿Podría hacernos un breve resumen de su proyecto?

**LEONARDO** - No es sólo un proyecto, Angélica, es un llamado al corazón de cada uno de nosotros para solidarizarnos con los niños desprotegidos. Se hace difícil resumirlo porque abarca varios aspectos de las políticas sociales, pero podemos empezar con uno que da cuenta de la magnitud del problema: muchos niños de este país ni siquiera tienen identidad. No están inscriptos en registro alguno, no los tenemos en cuenta, no figuran en los censos, no tienen partida de nacimiento... nada. Jurídicamente, no existen.

(LOS DOS SIGUEN HABLANDO COMO SI EL REPORTAJE SIGUIERA.

EN OTRA ZONA DE LA ESCENA **SILVIA Y BLANCA** MIRAN AL PUBLICO COMO SI ESTUVIERAN MIRANDO LA TELEVISION. **BLANCA** TEJE, **SILVIA** DESHACE UN TEJIDO Y HACE MADEJA CON LA LANA).

**SILVIA** - Sale linda la nena, sí.

**BLANCA** - Ese es el novio, ¿ve? ¿Se acuerda cuando vino, ahora?

**SILVIA** - Nada que ver con mi Armando. Hombres eran los de antes. ¡Si es más petiso que la nena!

**BLANCA** - No, son más o menos igual. Lo que pasa que sentados...

**SILVIA** - Es más petiso, te digo. Y además, tiene cara de delincuente.

**BLANCA** - ¡Ay, doña Silvia, las cosas que dice!

**SILVIA** - Esa mirada, ¿ves? Esa es una mirada maligna.

**BLANCA** - Pero si habla de los niños de la calle... que los están ayudando, dice.

**SILVIA** - ¡Claro, cómo no los van a ayudar! Los delincuentes se ayudan entre ellos, es lógico.

**BLANCA** - Los niños de la calle no son todos malos... Pasa que los dejaron solos y...

**SILVIA** - Cada vez son más. Aquí y en todo el mundo. Vos tenés que mirar el noticiero, Blanca. El mundo va a quedar en poder de esos delincuentes y nos van a matar a todos.

**BLANCA** - Yo podría ser una niña de la calle, también. Sin padres, sin nada...

**SILVIA** - Pero yo te salvé. Yo, mis enfermedades, mi vejez... gracias a eso que vos no sos una ladrona y asesina, también. Te sacamos justito del asilo.

**BLANCA** - Allí no éramos todos ladrones y asesinos.

**SILVIA** - ¡Ah, no! ¡Mirá las noticias, mirá las noticias!

**BLANCA** - Son unos pocos los que se hacen delincuentes... La mayoría se arregla para llevar una vida pobre y anónima.

**SILVIA** - ¡Callate la boca y dejame ver a la nena!

**ANGELICA** - Así que estamos en camino a que no existan más niños desamparados en el país.

**LEONARDO** - El problema es muy grande y muy difícil. Existen una serie de condicionantes muy complejas que determinan la infancia marginada...

**ANGELICA** - Entonces lo que podemos solucionar es el problema de algunos pocos niños...

**LEONARDO** - Por algo se empieza...

**ANGELICA** - Pero el desamparo crece a pasos agigantados, por cada uno que resolvemos, surgen diez nuevos casos.

**LEONARDO** - No podemos solucionarlo de un día para el otro...

**ANGELICA** - ¿Lo vamos a solucionar algún día?

**LEONARDO** - Claro que si, yo soy optimista por naturaleza.

**ANGELICA** - Gracias, doctor. Amigos, en nuestro próximo espacio la receta de cocina del día de hoy.

(SE COMPORTAN AHORA COMO QUE NO ESTAN SALIENDO AL AIRE).

**LEONARDO** - Esas no eran las preguntas...

**ANGELICA** - Nada es lo que pensamos que iba a ser.

**LEONARDO** - Me dejaste como un... como un tarado.

**ANGELICA** - (se incorpora) Me tengo que ir con la cocinera.

**LEONARDO** - (también se incorpora y la retiene, tomándola del brazo) - No me podés hacer este tipo de cosas... Tengo una responsabilidad con la gente...

**ANGELICA** - ¿Y yo? Acordate que llego todos los días a mucha a más gente que vos. Confían en mi, ¿entendés?

**LEONARDO** - Mirá que si no nos controlamos... (HABLA AL OIDO DE ANGELICA) Todo depende de nosotros, Angélica, nada más que de nosotros.

**ANGELICA** - Soltame, Leonardo, tengo que trabajar.

**LEONARDO** - Te espero, vamos a dar una vuelta y conversar tranquilos... ¿estamos?

**ANGELICA** - Si, hay mucho que conversar.

**LEONARDO** - Menos de lo que vos te crees. ¿Cuándo se muda tu madre?

**ANGELICA** - No sé...le cuesta la idea...

**LEONARDO** - Va a estar mucho mejor. Convencela de eso.

**ANGELICA** - Primero tengo que convencerme yo...

**LEONARDO** - No aflojes, mi amor... es mucho lo que tenemos para perder. Te espero en el auto.

(SE OSCURECE LA ZONA DE ANGELICA Y LEONARDO).

**BLANCA** - Se la hizo difícil al diputado.

**SILVIA** - No es hombre para ella, no. ¡Ojalá lo largue de una vez!

**BLANCA** - A usted no hay hombre que le venga bien para su hija.

**SILVIA** - Debe ser idea de él eso de irnos para el balneario. Me quiere sacar de encima. Quiere tener la nena para él solo.

**BLANCA** - Pero si su hija nos va a venir a ver... no es tan lejos.

**SILVIA** - Yo la controlo, yo siempre la controlé.

**BLANCA** - Vive sola... en otro barrio... se pasa trabajando... apenas si la vemos, ahora...

**SILVIA** - ¿'Tás queriendo decir que no me quiere?

**BLANCA** - Yo no dije eso. Digo... si la controla de lejos... es lo mismo desde el balneario... ¿no?

**SILVIA** - ¡Cómo te gusta lo de mudarte a vos!

**BLANCA** - Y si... la verdad que si... Es otro aire... otra tranquilidad...

**SILVIA** - Y algo más... Estoy segura que es algo más.

**BLANCA** - ¿Qué otra cosa puede ser?

**SILVIA** - Mi Armando siempre decía: "Piensa mal y te equivocarás menos".

**BLANCA** - Es triste eso... (PAUSA)

**SILVIA** (cantando) Un día en el camino  
que cruzaban nuestras almas  
surgió una sombra de odio  
que nos apartó a los dos.  
Y desde aquel instante  
mejor fuera morir  
ni cerca ni distantes  
podemos ya vivir.

(MIENTRAS **SILVIA** CANTA, SE OSCURECE LA ESCENA SOBRE AMBAS. EN OTRA ZONA DEL ESCENARIO, **ANGELICA** Y **LEONARDO** COMO SI ESTUVIERAN EN EL AUTO DETENIDO).

**LEONARDO** - ¡Es un barrio horrible! Van a estar mucho mejor en el balneario.

**ANGELICA** - Gasté todos mis ahorros en esa casa.

**LEONARDO** - Y yo tuve que pedir prestado, mucho peor. Pero es una buena inversión, a la larga vamos a salir ganando.

**ANGELICA** - "A la larga"...Estoy deseando que llegue eso.

**LEONARDO** - El tiempo lo cura todo.

**ANGELICA** - No podemos hacer el viaje... Mejor ni salir de vacaciones, mirá.

**LEONARDO** - Nos instalamos en el balneario. La casa es grande, hay lugar para todos y lo mejor es controlar la situación de cerca.

**ANGELICA** - ¿Vacaciones con mi mamá? ¿Vos estás loco?

**LEONARDO** - ¡Pensá a lo grande, Angélica, pensá en todo lo que arriesgamos, por favor! Es un verano más, habrá muchos otros. Capaz que el último verano de tu madre, nunca se sabe... Además, hay que preparar nuestro casamiento... antes que ella muera, digo...

**ANGELICA** - ¿Y tu divorcio?

**LEONARDO** - En poco tiempo está listo... Le dejé la casa, renuncié a muchas cosas... Quería solucionar y chau. Por eso es que quedé endeudado, lo principal es estar contigo. Lo único bueno que tuvo todo esto fue que te necesito más cerca... no sé... quiero estar más unido a vos, compartir más.

**ANGELICA** - (lo abraza y besa) - ¡Necesitaba oírte decir esas cosas!

**LEONARDO** - (sonriente) - Espero que a tu marido no le hagas la que me hiciste hoy en la tele.

**ANGELICA** - Estaba muy histérica con todo... Y no sé, me parecía que era todo culpa tuya, que yo no tenía nada que ver. Ahora, charlando, se me aclararon las cosas. (LO VUELVE A BESAR) Te prometo que nunca más.



**LEONARDO** - Te acompaño a lo de tu madre, dale, quiero anunciarles la gran fiesta de casamiento en el balneario.

**ANGELICA** - Y me ayudás a convencerla.

**LEONARDO** - Si, claro... todo lo que pueda hacer por vos, lo hago, mi amor.

**ANGELICA** - Por los dos, Leonardo... todo de a dos, como me dijiste.

(SE OSCURECE LA ESCENA, POR EL CENTRO DEL ESCENARIO ENTRA MIGUEL)

**MIGUEL** - Vieja, escuche, Vieja, es muy grave... ya sé que no es hora pa' llamarla al almacén... No me rezongue, espere... Estaba haciendo el pozo para los cimientos, ¿vio? Y bueno, resulta que saco tierra y tierra y lo que me encuentro... ¿cómo se lo puedo explicar? No se puede... por teléfono no se puede. ¡Ay, Vieja, esto es horroroso, quiero que me aconseje, quiero saber lo que tengo que hacer...! Yo sé que el trabajo es lo principal y que el hombre ya le entregó la plata, pero... Es bravo, ¡es muy bravo! ¡Véngase, Vieja, si, véngase aunque sea por unas horas! ¡Tengo que hablarlo con alguien y no puede ser más que con usted!

(SE OSCURECE LA ESCENA SOBRE MIGUEL Y SE ILUMINA EN LA ZONA DE LA PUERTA-VENTANA COMO SI FUERA DE DIA, DONDE SILVIA BUSCA ALGO VESTIDA DE CAMISON, LUEGO ENTRA BLANCA).

**BLANCA** - ¡El susto que me pegué cuando vi su cama vacía! ¿Porqué no me despertó?

**SILVIA** - Dormís mejor con estos aires, Blanquita...

**BLANCA** - Estoy muy contenta de estar acá.

**SILVIA** - Ya me imagino porqué...

**BLANCA** - ¿Qué quiere decir...?

**SILVIA** - Yo me entiendo.

**BLANCA** - ¿Se le perdió algo?

**SILVIA** - No, no... Busco, nomás... Sé que en algún momento voy a encontrar...

**BLANCA** - ¿Qué cosa...?

**SILVIA** - ¡La mala leche, m'hijita, la mala leche! La razón porque ese diputado nos trajo aquí.

**BLANCA** - Se van a casar, van a hacer la fiesta, quieren pasar la vacaciones con nosotros... ¿Le parecen pocas razones?

**SILVIA** - A las madres se las pone en Casas de Salud, hoy en día... Pensando en eso fue que te saqué a vos del asilo... A las madres de ahora no se les pone una casa en balneario pituco... Y mucho menos a la suegra. Por algo tiene que ser...

**BLANCA** - Es mejor que crea que su hija la quiere mucho y que venga a desayunar.

**SILVIA** - No te olvides de prepararle el desayuno a él, también.

**BLANCA** - Se levanta más temprano... (MIRA POR LA VENTANA) Ya está trabajando, ¿no ve?

**SILVIA** - Capaz que ni desayunó, el pobrecito... capaz que te está esperando a vos, que lo tenés tan cuidadito...

**BLANCA** - No sea mala, señora, no me hable así. Es apenas un chiquilín...

**SILVIA** - ¿Y vos? Otra chiquilina.

**BLANCA** - Bastante mayor que él, ¿no le parece?

**SILVIA** - Lo que me parece es que los dos tienen unas ganas de bolero...

**BLANCA** - No es así, señora, tiene que creerme. Sabe bien que yo nunca tuve... Quiero, decir, me pasé junto a usted todos estos años... no vi a nadie...

**SILVIA** - Por eso mismo, ¡las ganas que habrás juntado!

**BLANCA** - Sabe bien que yo respeto... y su hija fue muy clara en ese sentido.

**SILVIA** - ¿Qué? ¿Te prohibió fregar con el botija?

**BLANCA** - No me lo dijo así. Y no me hable como a una puta, señora Silvia, es feo eso.

**SILVIA** - ¡Mirala a la remilgada! Un día de estos aparecés embarazada y vamos a ver qué hacés con tanto pamento de monja.

**BLANCA** - Eso no va a pasar.

**SILVIA** - Ya te pasó... ¿no?

**BLANCA** - Hace muchos años... yo era casi una niña... Juré que nunca más iba a pasar.

**SILVIA** - Ya veremos... ¡Si se te nota el bolero cuando lo mirás!

**BLANCA** - Cosas de su imaginación. Voy a preparar el desayuno.

(SALE **BLANCA**. **SILVIA** SE ACERCA A LA VENTANA Y OBSERVA, LUEGO:)

**SILVIA** - ¡Miguelito! Véngase para acá, botija, ya vamos a desayunar.

(**SILVIA** SE SIENTA EN UN SILLON, ENTRA **MIGUEL**)

**MIGUEL** - Buen día, doña Silvia, está un poco fresco, mejor se abriga...

**SILVIA** - Gracias por cuidarme, mocito.

**MIGUEL** - Estoy para eso.

**SILVIA** - Y ¿nada más que para eso?

**MIGUEL** - Bueno... para la obra...

**SILVIA** - Una casa tan grande... ¿Para qué quieren más construcción...?

**MIGUEL** - Por suerte la quieren... Así yo tengo trabajo, digo.

**SILVIA** - Y después que la termine, ¿se va?

**MIGUEL** - Siempre hay cosas que hacer en una casa...

**SILVIA** - O sea, que lo principal, es que nos tenga vigiladas.

**MIGUEL** - Cuidar, me dijeron...

**SILVIA** - De los delincuentes.

**MIGUEL** - De lo que sea.

**SILVIA** - De lo que sea, si... De enterarme de algo, por ejemplo.

**MIGUEL** - Disculpe, no la sigo...

**SILVIA** - ¿No habrá algún secretito? Un chisme, qué se yo... (PAUSA) No me lo va a decir, ¿eh? Es fiel a su amo. Como los perros.

**MIGUEL** - No la entiendo, doña...

**SILVIA** - Me entiende, si, ¡si me entenderá! Si parece que temblara...(SE INCORPORA) A ver, extiende las manos... así, para adelante... (**MIGUEL LO HACE, SILVIA LO TOCA EN DISTINTAS PARTES DEL CUERPO**) ¡Quietito, m'hijo, quietito! ¿Tiene cosquillas?... (**SILVIA RIE, SENSUALMENTE**) ¡Mire como tiembla, el hombrecito! (**ENTRA BLANCA**)

**BLANCA** - Señora... ¿qué hace?

**SILVIA** - Reviso la mercadería... (A **MIGUEL**) ¡Quietito, dije!

(**BLANCA LA SEPARA DE MIGUEL Y LUEGO HACE BAJAR LOS BRAZOS A ESTE**).

**BLANCA** - ¡No puede hacer estas cosas, señora! ¡Es un insulto!

**SILVIA** (sentándose) - ¿Estás celosa?

**BLANCA** - ¡No se puede jugar con la gente! Una cosa es que yo le permita que... que me trate mal... No tengo más remedio. Pero él no tiene porqué...

**SILVIA** - Miguel tampoco tiene más remedio, ¿verdad, m'hijo? Necesita trabajar, dice... y además, guardar secretitos.

**BLANCA** (a Miguel) - Disculpe... ella está enferma... se puso vieja antes de tiempo, es un problema de la cabeza...

**MIGUEL** - No importa, no se ponga tan nerviosa... no pasa nada.

**SILVIA** - ¡Las ganas de bolero que tienen los dos!

**BLANCA** - ¡Cállese, por Dios! ¡Cállese de una vez!

**SILVIA** (cantando) - Dos almas en el mundo...

**BLANCA** - ¡Y no cante más! ¡No cante más esa canción de mierda!

**SILVIA** - (cantando) - ...que había unido Dios  
dos almas que se amaban  
eso éramos tu y yo.

(**BLANCA AVANZA COMO SI LE FUERA A PEGAR, LUEGO SE CONTIENE, SE REPLIEGA SOBRE SI MISMA HASTA HINCARSE Y SE PONE A LLORAR. MIGUEL SE ACERCA A BLANCA, SE HINCA JUNTO A ELLA, LA VA A ABRAZAR PERO NO SE ANIMA A TOCARLA**).

**MIGUEL** - Tranquila, Blanca... no llore... no llore...

(**SILVIA SE INCORPORA Y CAMINA ALREDEDOR DE BLANCA Y MIGUEL, GRITANDO LA CANCION, MIENTRAS LAS LUCES DESCIENDEN HASTA OSCURIDAD**).

**SILVIA** - Por la sangrante herida  
de nuestro inmenso amor  
nos dábamos la vida  
como jamás se vio.

(**EN OTRA ZONA DEL ESCENARIO, LEONARDO DE PIE Y ANGELICA MAQUILLANDOSE EN UN CAMARIN**)

**LEONARDO** - Va a ser mejor que vayas a calmarla.

**ANGELICA** - Tengo mucho que hacer, ya te dije...

**LEONARDO** (le da unas cajas de remedios) - Te conseguí estos... la última palabra en sedantes...

**ANGELICA** - ¿Consultaste con el médico?

**LEONARDO** - Hablé con un grado cinco de Facultad.

**ANGELICA** - Mamá toma otra cosa...

**LEONARDO** - De estos no hay en plaza, me los hice mandar de Estados Unidos.

**ANGELICA** - Ese médico no conoce a mamá, nunca la trató... No vio las placas, los análisis...

**LEONARDO** - No hay muchas variantes en la senilidad precoz.

**ANGELICA** - Ya veremos... Igual, no puedo ir hasta el domingo.

**LEONARDO** - Angélica... vos no acabás de entender... Insiste con lo del secreto, está basureando al botija y a la empleada, la cosa se está poniendo difícil...

**ANGELICA** - ¿Qué puede pasar?

**LEONARDO** - No sé... Los vecinos, el médico, la policía... se me ocurren mil cosas que pueden pasar.

**ANGELICA** - Pero lo principal, no lo sabe nadie.

**LEONARDO** - No me hace gracia que a tu madre se le haya ocurrido lo del secreto.

**ANGELICA** - Está senil, Leonardo... nadie se la va a tomar en serio. Y tampoco está en edad de hacer pozos en el fondo, ¿no?

**LEONARDO** - ¡Callate! Quedamos en que... ¿Ves? Ahora se me ocurre... ¿Y si le ordena al chiquilín que haga los pozos?

**ANGELICA** - Pero... ¿no es que te obedece ese botija? Además, ya está todo tapado con cemento.

**LEONARDO** - Tu madre lo toquetea, Angélica... le hace hacer cosas... cosas ridículas.

**ANGELICA** - ¿Qué estás diciendo?

**LEONARDO** - Lo que oíste. Lo está volviendo loco. Traté de calmarlo por teléfono, le dije lo que tenía que hacer... pero lo que es urgente es calmar a tu madre.

**ANGELICA** - Es... ¡es horrible!

**LEONARDO** - Le pasa a todo el mundo, también a los viejos."La senilidad precoz no afecta el impulso sexual. A veces lo libera". Palabra del grado cinco.

**ANGELICA** - ¿Se lo contaste...? ¡Qué vergüenza, Dios mío!

**LEONARDO** - No le dije de quién se trataba...

**ANGELICA** - Está bien, voy en cuanto termine el programa. Leonardo... todo esto fue una mala idea...

**LEONARDO** - ¿Había otra mejor?

**ANGELICA** - ¡Yo qué sé!

**LEONARDO** - Por eso, ¿ves? Es la única idea que había.

**ANGELICA** - Eran sólo dos gurises. Ni diez años debían de tener. ¿Cómo puede ser que no hayas podido... asustarlos? No sé... que se fueran y nos dejaran en paz.

**LEONARDO** - Tenían cuchillos, me cortaron, podían haberme matado ellos... ¿Te imaginás lo que hubieran hecho contigo, después, esos gurisitos? Estaban drogados, sin control...

**ANGELICA** - Siempre pensé que estas cosas les sucedían a otros.

**LEONARDO** - Si, es lo que todos queremos pensar.

(EN OTRO LUGAR DEL ESCENARIO, SE VE A **BLANCA** COMO MIRANDO AL MAR. ENTRA **MIGUEL**)

**MIGUEL** - ¡Qué descanso para usted que nos hayan mandado a paseo!, ¿no?

**BLANCA** - Le hace bien que venga la hija...

**MIGUEL** - A usted le hace mejor, me parece. Todo el día cargando con esa vieja... ¡qué condena!

**BLANCA** - Cada día está peor. Pero, bueno... yo estoy acostumbrada. Hace casi siete años que la cuido.

**MIGUEL** - ¿No está harta, ya?

**BLANCA** - Fue lo mejor que me pudo pasar... yo era del asilo.

**MIGUEL** - Ha de ser peor esto.

**BLANCA** - No, no... Esto no da tanto miedo. Hay techo, se come bien, se puede ver la tele, cuidar las plantas... y es nada más que una persona la que me trata mal. ¿Vos tenés familia?

**MIGUEL** - Es lo que me sobra. Mi madre, cinco hermanos menores, tías, primos... Lo que no hay son padres en la familia, todos se las tomaron, menos un tío que se pasa mamado... Así que los mayores y las mujeres tenemos que laburar para todos... Familia es lo que sobra, sí.

**BLANCA** - Nunca sobra, Miguel, no digas eso.

**MIGUEL** - ¿Yo también puedo... tutearte?

**BLANCA** - Siempre que no esté la señora Silvia...

**MIGUEL** - ¿No te sentís un poco... esclava, digo...? Porque yo sí, la verdad. Esto de no tener más remedio que aguantarla... no sé... obedecer, callarse la boca, hacerse el nabo, bancarse todo... Así debían sentirse los esclavos.

**BLANCA** - Podemos trabajar, gracias a Dios.

**MIGUEL** - Lo que siempre dice mi madre. Pero... ¿y lo que sentimos? ¿Lo que tenemos ganas de hacer y no podemos? ¿Lo que tenemos ganas de decir y no podemos? O el amor... digo, las ganas que tenemos de amor... y no podemos.

**BLANCA** - Siempre se puede amar, ¿no? Aunque sea en la imaginación...

**MIGUEL** - Un poco aburrido, más bien... ¿Qué tal un beso?

**BLANCA** (apartándose) - Soy muy vieja para vos, Miguel.

**MIGUEL** - ¿A que no?

**BLANCA** - Tranquilo... tranquilo... Vamos a no complicar las cosas. Yo estoy bien como estoy, Miguel. Yo... A mi no me gusta el amor.

**MIGUEL** - ¿Cómo puede ser...?

**BLANCA** - Te lo cuento cuando seamos más amigos, ¿tá?

**MIGUEL** - Tiene que ser mentira. A todo el mundo le gusta el amor. ¡Fijate vos, hasta a esa vieja idiota quiere guerra!



(SALEN JUNTOS DE ESCENA CAMINANDO, **MIGUEL** TRATA DE TOMARLE LA MANO, **BLANCA** SE APARTA.

EN LA ZONA DE LA VENTANA, **ANGELICA** PEINA A **SILVIA**)

**SILVIA** - ¡Qué linda es una mano de la familia! ¿Sabés, m'hija? Una termina odiando a la gente que la cuida como un trabajo... ¡Odio a Blanca, sí... y a ese Miguel, también! Yo no les importo nada, ellos también me odian... Quieren la plata que se les paga y nada más. No hay amor... ¿te das cuenta?

**ANGELICA** - Así que te gustaría que yo no trabajara, que estuviera dedicada a vos "full-time" y no pensara ni en casarme.

**SILVIA** - La verdad que sí.

**ANGELICA** - ¿No terminaríamos odiándonos, también?

**SILVIA** - Sos mi hija... No importa que me odies si sos mi hija.

**ANGELICA** - Y ¿quién nos iba a mantener, eh?

**SILVIA** - ¿Seguís cobrando mi pensión, no?

**ANGELICA** - Es tan poco que voy cada tres meses. No alcanza ni para comprarte los remedios.

**SILVIA** - No es culpa de tu padre, él trabajó toda la vida.

**ANGELICA** - Pero le rindió poco, mami. (TERMINA DE PEINARLA) ¡Mirá qué linda quedaste!

**SILVIA** - No hay como la mano de familia.

**ANGELICA** - El doctor me dio un nuevo remedio para vos, dice que te va a poner más fuerte. (SACA DE SU CARTERA LOS MEDICAMENTOS QUE LE DIO **LEONARDO** Y LOS DEJA EN UNA MESA) Ya hablé con Blanca, son cuatro por día. ¿Estás más contenta en esta casa, verdad?

**SILVIA** - No sé qué decirte, m'hijita... Mucho lugar, mucho aire, mucho silencio... Ese chico, además, no me gusta, va a pasar algo con Blanca y él, vas a ver, yo sé lo que te digo... Esa monjita es muy puta en el fondo y los hombres ya sabés cómo son, siempre están prontos... Me la va a dejar embarazada, ya lo veo.

**ANGELICA** - Y, ¿aparte de eso...?

**SILVIA** - ¿Te parece poco?

**ANGELICA** - Me dijeron que andabas preguntando por un secretito.

**SILVIA** - ¿Quién te dijo? ¿Blanca? ¡Ya me va a oír, esa!

**ANGELICA** - Miguel me lo dijo.

**SILVIA** - ¿No ves? ¡Ya empezaron a armar lío! ¡Algo deben estar pensando para irse a la cama juntos! ¡Es lo único que les interesa! Pero yo los tengo bien vigilados, no te preocupes.

**ANGELICA** - Mamá, no hay ningún secreto.

**SILVIA** - Y ¿quién dijo que lo hubiera?

**ANGELICA** - Voy a buscar agua para que empieces a tomar el nuevo remedio, te va a hacer bien.

(**BLANCA Y MIGUEL EN OTRO LUGAR DE LA ESCENA, COMO SI ESTUVIERAN EN LA PLAYA**)

**MIGUEL** - ¡Qué lindo es hablar contigo, Blanca! Hacía tiempo que no me sentía así. Te digo más... capaz que nunca me sentí de esta manera...

**BLANCA** - A mi también me alivió. El mar ayuda, claro... ¡Vaya uno a saber qué tiene el mar, que calma!

**MIGUEL** - Tenemos que hacerlo más seguido.

**BLANCA** - A la señora Silvia no le va a gustar.

**MIGUEL** - Un día de estos va a haber que pararle el carro a la "señora Silvia"...

**BLANCA** - ¿Hasta cuándo dura tu trabajo?

**MIGUEL** - Ah, creo que mucho. Y si no, va a tener que conseguirme algo mejor.

**BLANCA** - ¿El señor Leonardo está obligado contigo?

**MIGUEL** - ¡Dejate de decirle "señor" a todo el mundo! Si vos valés mucho más que ellos.

**BLANCA** - El señor Leonardo es abogado y gobernante, Miguel.

**MIGUEL** - ¿Y..?

**BLANCA** - Se supone que son los mejores...¿no?

**MIGUEL** - ¿Sos capaz de guardar un secreto? ¡No se lo podés decir a nadie, eh! Si lo decís, estoy liquidado.

**BLANCA** - Entonces, mejor no contarle.

**MIGUEL** - Pero necesito que sepas lo que es esta gente. Vos estás engañada, Blanca. Mirá, para hacer la obra yo tenía que excavar para poner los cimientos. El imbécil del diputado no entiende nada de construcción, quería que yo echara la mezcla así nomás y de ahí para arriba. Pero no le hice caso, me gusta hacer las cosas bien y no costaba nada hacer el pozo. Pará, vení, sentante en algún lado, porque lo que viene es mejor que lo escuches bien...

(**MIGUEL SIGUE HABLANDO SIN QUE SE LE OIGA**)

**SILVIA** (habla con mayor lentitud) - Tenés que venir a verme más seguido, m'hijita... me hace tanto bien...

**ANGELICA** - Si, si, yo sé que tendría que verte más... Pero no se puede, mami... y uno se entera de esas cosas cuando ya es tarde. Me acuerdo cuando sacaste a Blanca del asilo y vimos que funcionaba... Sentí alivio... Si, esa es la verdad... No me gustaba estar condenada a cuidar a mi madre... Quería hacer mi vida propia, tenía sueños, pensaba que me iba a llevar el mundo por delante... Y de alguna forma hice lo mío, no me arrepiento de eso. Es bastante, no es fácil conseguirlo... pero llegó un momento... No es la soledad, ¿entendés? Yo disfruto estando sola, no tengo drama con eso... Lo bravo es el desamparo... eso es bien diferente... Quiero decir... cuando sentís que no significás nada para nadie, que sos recambiable, que en todo lo que hacés puede estar otro en lugar de vos y no pasa nada... que no sos especial, necesaria... que no hacés que la vida de otro se coloree más contigo y quede gris sin vos... Cuando sentí eso traté de buscarte, mami, ¿te acordás? Te llevé de viaje, pasamos juntas un mes entero... (SE VUELVE HACIA **SILVIA**, QUE SE HA DORMIDO, LA ARROPA CON UN CHAL) Pero ya te habías ido, mamá... ya estabas metida en tu mundo loco de mentiras y secretos... Ahora me voy a casar, finalmente, capaz que tengo hijos y todo, capaz que estoy a tiempo... capaz que Leonardo y yo hacemos una pareja buena, capaz que logro el amparo, mami... Pero no sé, hay mucha basura en el medio... y una se ha acostumbrado a desconfiar... Duerma, mamita, duerma... es lo mejor.

(LA ZONA DE LA VENTANA SE OSCURECE, QUEDANDO ILUMINADOS SOLAMENTE **BLANCA Y MIGUEL**)

**MIGUEL** - Entonces mamá se vino de urgencia, por suerte, y me cantó la justa. La plata la precisamos, ¡ni qué hablar! ¡Qué voy a andar haciendo denuncias y perderme todo! Además, un muerto de hambre como yo denunciando a gente copetuda... me iba a costar que me creyeran. Capaz que le daban vueltas a la cosa y todavía me mandaban en cana a mí. Yo lo que quiero es tener laburo y eso no es fácil. Entonces... Llegado el caso, él no lo sabe, pero yo lo tengo agarrado por el cogote al diputado, ¿entendés? Si un día me deja en banda, le salto con esa. Por más tiempo que pase, siempre los huesos van a quedar. ¿Qué me decís, Blanca? Esto te puede servir a vos, también, ¿te das cuenta?

**BLANCA** - ¿Dos gurises? ¿Vos me estás diciendo que eran dos gurises?... Pero esto es un horror...

**MIGUEL** - Como tantos otros horrores, Blanca, está lleno de gurises metidos en cualquier cosa, ¡qué le vas a hacer! Y lo más probable es que nadie los reclame, ponele la firma. Hay gente que vive peor que nosotros, Blanca, siempre hay...

**BLANCA** - Pero... capaz que el Doctor y la señorita Silvia no saben nada... capaz que es cosa de los dueños anteriores...

**MIGUEL** - ¿Y justo me mandan a hacer una construcción encima de eso? ¿Taparlo con cemento? Además, Blanca... estaban muy... reconocibles... ahora capaz que se pudrieron más... pero no hacía mucho que los habían enterrado...

**BLANCA** - Miguel... esto no puede ser... tenemos que hacer algo.

**MIGUEL** - Al contrario, no hay que hacer nada... hasta que necesitemos hacerlo. Cuando la vieja se muera, Blanca, ¿qué pensás que va a pasar contigo? Vas a quedar en la vía. Lo mismo conmigo. Es ahí que lo tenemos que usar. Los huesos siempre van a estar abajo del cemento. Si hacemos algo antes, los dos perdemos el laburo, Blanca.

**BLANCA** - Pero... eso está mal... ¡Todo está mal!

**MIGUEL** - No lo vas a arreglar vos, ¿no?

**BLANCA** - No podemos ser así... indiferentes... que dos vidas no nos importen nada... y chiquilines... ¡Hay que decirlo, Miguel, tenemos que decírselo a alguien..! Capaz que las familias los están buscando.

**MIGUEL** - ¡Este tipo de gurí no tiene familia! Escuchá, Blanca, lo decimos, si nos conviene decirlo. Si no, 'tate tranqui que los que nos metemos en líos somos nosotros. El es un diputado y ella una famosa de la tele... ¿Qué podemos hacer dos muertos de hambre contra ese tipo de gente?

**BLANCA** - No es contra nadie... Es a favor.

**MIGUEL** - ¿A favor de quién?

**BLANCA** - De la gente... de la vida... Son dos almas, como la canción esa...

**MIGUEL** - Blanca, no te me pongas bobita, ¿tá? Te lo dije para que entendieras que estos "señores" no son trigo limpio, pero no te podés hacer la viva, ahora. Me prometiste que no ibas a batir.

**BLANCA** - Yo no prometí nada. Lo contaste porque se te antojó.

**MIGUEL** - Estábamos en una buena. Quería ser sincero contigo, avivarte, darte ventajas sobre los patrones...

**BLANCA** - No puedo guardarme esto, Miguel... menos como una ventaja.

**MIGUEL** - Te lo vas a tener que guardar.

**BLANCA** - No... no...

**MIGUEL** - ¡No seas tarada, hacé el favor! ¡Si vos hablás, me jodo yo, también!

**BLANCA** - Más se jodieron esos dos gurises.

**MIGUEL** - Blanca, pará... ¡Mirá que yo soy manso hasta que me torear, eh!

**BLANCA** - ¿Me estás amenazando?

**MIGUEL** - Si... ¡claro que si!

**BLANCA** - ¿Qué vas a hacer? ¿Matarme y enterrarme en el fondo? A mi tampoco me reclamaría nadie...

**MIGUEL** - Voy a decir que mentís... que estás loca o algo así... que yo nunca te dije nada.

**BLANCA** - ¿Serías capaz?

**MIGUEL** - Hay que defenderse.

**BLANCA** - ¡Mirá vos cómo termina una conversación tan linda!

**MIGUEL** - ¡Cómo me iba a imaginar que ibas a salir con eso de las almas! Ya están jodidos esos gurises, Blanca, no se puede hacer nada por ellos. ¡Nosotros estamos vivos! ¡Eso es lo que hay que defender!

**BLANCA** - Callándose la boca.

**MIGUEL** - Hasta que hablar nos sirva para algo.

**BLANCA** - ¿Y si nunca nos sirve...?

**MIGUEL** - Entonces, ¿para qué hablar? ¿Para qué complicarse la vida?

(LAS LUZ DE ESCENA SE VA OSCURECIENDO LENTAMENTE)

**BLANCA** - ¿Vos pensás que hay un Dios o algo así...? ¿Algo superior?

**MIGUEL** - Si es que hay, no da mucha bola a gente como nosotros.

**BLANCA** - A vos, sí. A vos, por ejemplo, te reclamarían si desaparecés. Toda esa familia que te sobra.

**MIGUEL** - ¿Qué tiene que ver, eso?

**BLANCA** - La soledad... el desamparo... O Dios, de repente.

(EN LA OSCURIDAD)

**MIGUEL** - ¡No jodas, Blanca! ¿'Tamos? ¡No me jodas a mi y no te jodas a vos! Y a Dios dejalo tranquilo, no tiene nada que ver con esto.

**BLANCA** - ¿No...? ¡Andá a saber!

(OSCURIDAD. LAS LUCES SE PRENDEN TENUEMENTE MOSTRANDO A LOS PERSONAJES O AL PERSONAL DE ESCENARIO ORDENANDO LA ESCENA, DE MANERA QUE LA VENTANA SE VEA DESDE EL LADO OPUESTO AL QUE SE VEIA, EN UN PRESUNTO JARDIN DEL FONDO. ASOMA EN EL ESCENARIO UNA PARTE DE LA CONSTRUCCION REALIZADA POR MIGUEL.

LUEGO, ILUMINACION DE PLENO DIA, QUE OCUPA TODO EL ESCENARIO. Leonardo, Angélica y Silvia sentados, Miguel parado, Blanca entra con café para todos y lo sirve).

**LEONARDO** - Entonces terminaron felices y comiendo perdices.

**ANGELICA** - ¡Y qué ricas que estaban! ¿Dónde aprendiste a cocinar, Blanca?

**BLANCA** - Sola... buscando que las cosas fueran más lindas...

**LEONARDO** - Deberías hacer un libro de recetas.

**SILVIA** - Yo sé muy bien a quién le quiere demostrar que es buena cocinera.

**BLANCA** - No sea mala, señora Silvia.

**SILVIA** - Desde que estamos aquí, todas las cosas son más ricas para Blanca.

**BLANCA** - ¡Señora, por favor..!

**LEONARDO** (a Miguel) - ¿Pasa algo entre ustedes?

**MIGUEL** - No, doctor, son cosas de ella... Desde que dejó de tomar las pastillas, volvió a las suyas.

**LEONARDO** (a Silvia) - ¿Cómo que dejó de tomar las pastillas?

**ANGELICA** - Blanca me dijo que se pasaba el día durmiendo... No podía ser, Leonardo. Consulté al médico, me dio otros remedios.

**LEONARDO** - Me las recomendó una eminencia de la medicina y vos preferís la opinión del verdulero ese de la mutualista.

**ANGELICA** - Mi madre no puede pasarse el día durmiendo.

**BLANCA** - Le tuve que hacer masajes para que pudiera caminar de vuelta.

**SILVIA** - A ella le gusta hacer masajes... pregúntenle al que les dije y van a ver. Puro bolero los dos.

**ANGELICA** - ¡Mamá, basta con eso, por favor! Son cosas que vos te inventás.

**SILVIA** - Si... yo me paso inventando cosas, si... Como lo de esos cadáveres de chiquilines enterrados aquí nomás, ahí abajo. (SEÑALA LA CONSTRUCCION)

**ANGELICA** - ¿Qué estás diciendo...?

**SILVIA** - Ese era el gran secretito, si... por eso fue que me trajeron acá... para tapar la cosa.

**LEONARDO** - Fue un disparate que dejara de tomar el remedio... ¡Un disparate! ¡Tenemos que internarla en algún lado!

**ANGELICA** - Mamá, estás diciendo pavadas...

**SILVIA** - No tiene nada de malo, seguro que eran dos delincuentes. Es lo mejor, matarlos y chau. Porque si los meten en la cárcel, siempre se escapan.

**LEONARDO** (a Miguel) - ¿Cómo no me dijiste nada de esto?

**MIGUEL** - Es la primera vez que lo escucho, Doctor... Ella dice mucho disparate, creamé. ¿Se acuerda cuando le conté lo de los cuervos que salían del armario..? Cosas así dice siempre.

**ANGELICA** (a Blanca) - ¿Le estás dando la nueva medicación?

**BLANCA** - Por supuesto, señorita... y, en general, ella anda mejor que antes... Pero bueno, es la cabeza... a ella le funciona así. Me pasa cargoseando con eso del bolero con Miguel, también, es muy difícil.

**SILVIA** - Hay gente que no vale la pena que viva. Roban, violan mujeres, matan por unos pesitos, son lo peor. Y cuanto más chiquitos los maten, mejor. Menos daño van a hacer.

**LEONARDO** - Señora... mi querida suegra... escúcheme, por favor. Si usted dice esas cosas, todos podemos tener problemas, ¿comprende? Un buen día alguien la escucha, llama a la policía, nos tiran abajo la construcción y salimos perdiendo todos.

**SILVIA** - ¡Claro, si encuentran los huesos, flor de lío se nos puede armar! No, m'hijito, pierda cuidado, que no lo digo más que en confianza.

**LEONARDO** - No hay nadie enterrado, son cosas que usted imagina, su cerebro no funciona bien, tenemos que ayudarla... ¿De dónde sacó esa fábula? ¡Vamos a ver bien esto, eh! ¿Quién se lo dijo?



**SILVIA** - Los cuervos.

**LEONARDO** - ¿Quién?

**SILVIA** - Salen del armario y me cuentan cosas. En realidad, son la única compañía que tengo.

**LEONARDO** - Serán buenos los cuervos, pero le cuentan mentiras.

**SILVIA** - A veces, sí. Se ponen bandidos. Pero yo los conozco, sé muy bien cuándo dicen una cosa y cuándo dicen otra.

**LEONARDO** - Capaz que no los conoce tan bien como cree. Lo de Blanca con Miguel, es mentira, por ejemplo.

**SILVIA** - Ahí es que me mintieron, ¿ve? Me quieren hacer creer que no hay bolero entre esos dos, que ni se tocaron... ¡si serán bandidos!

**LEONARDO** - Blanca, por favor, lleve a la señora adentro. Está refrescando, le hace mal.

(**BLANCA OBEDECE, TOMA A SILVIA DEL BRAZO, LA HACE INCORPORAR**)

**SILVIA** - ¡Qué refrescando ni refrescando! ¿Está loco el diputado este? ¡Si hace una calor bárbara! Está bien... no me quieren aguantar más, como siempre. Llévame al frente, no quiero estar adentro, los cuervos duermen a esta hora, salen de noche...

(**SALEN SILVIA Y BLANCA POR LA PUERTA-VENTANA**)

**LEONARDO** - Miguel, ¿me das tu palabra de que entre Blanca y vos no pasa nada?

**MIGUEL** - Nada, Doctor, le juro. Apenas si conversamos algo alguna vez...

**LEONARDO** - Y ¿de qué conversan?

**MIGUEL** - Bueno, la historia de ella es muy triste, usted sabe... Sola desde chica... el asilo... Y yo le digo algo de mi familia... Cosas así. ¡Nada de amor, doctor, creamé! Mire, no es solo que yo siga sus instrucciones... Esa mina está muy rayada con todo lo que tiene que ver con el sexo, ¿comprende?

**ANGELICA** - Quedó embarazada a los catorce años. Tuvo que dar al hijo en adopción. Tiene terror a quedar embarazada de vuelta.

**MIGUEL** - No sabía eso...

**LEONARDO** - ¿Quiere decir que intentaste algo?

**MIGUEL** - ¡No, para nada! Pero uno se da cuenta, ¿comprende? No se pinta, no se arregla... qué se yo... no tiene esa forma de caminar o de mirar de las mujeres que quieren guerra... Carpeta de la calle, doctor, usted también tiene que notarlo.

**LEONARDO** - A veces estas mosquitas muertas... Bueno, está bien, creo en vos, Miguel, y quiero seguir creyendo, ¿entendés? Está en juego tu trabajo. Una mano que pongas sobre esa botija y vas para afuera. Ahora, andate a dar una vuelta, dale. Tengo que hablar con mi mujer.

(SALE **MIGUEL** DE ESCENA, **ANGELICA** Y **LEONARDO**, EN SILENCIO, ESPERAN QUE SE ALEJE)

**LEONARDO** - (en voz baja) ¡Vos estás loca, Silvia! ¡Decíselo a tu madre!

**ANGELICA** - (llorando) ¡No seas imbécil! No dije una palabra del asunto.

**LEONARDO** - ¿Cómo lo sabe, entonces?

**ANGELICA** - ¡Yo qué sé! Lo inventó y la embocó... no sé.

**LEONARDO** - ¡Ah, sí! ¡Y con el detalle de que están abajo de la nueva construcción!

**ANGELICA** - Estoy tan histérica como vos, Leonardo, no se cómo hice para aguantarme frente a los otros.

**LEONARDO** - Esto hay que arreglarlo de alguna manera.

**ANGELICA** (siempre llorando) - ¿La vas a matar, también?

**LEONARDO** - ¡No seas idiota!

**ANGELICA** - No mates solo a mamá, matá a Blanca y a Miguel, también. Y a mi, así te quedás tranquilo del todo.

**LEONARDO** - No soy un asesino, Angélica.

**ANGELICA** - ¿Ah, no?

**LEONARDO** - En todo caso, somos dos. Dos personas que nos defendimos. ¡Cálmate de una vez, hacé el favor! (LE DA UN PAÑUELO) Tenemos que estar tranquilos ante Miguel y Blanca. No pueden sospechar.

**ANGELICA** (se suena la nariz y seca las lágrimas) - No puedo entender cómo lo supo... Debe ser alguna cosa telepática... paranormal... Como esas que tiran las cartas y adivinan cosas.

**LEONARDO** - O alguno de los otros dos lo sabe...

**ANGELICA** - ¿Cómo? ¿Vos le dijiste algo a Miguel? Yo a Blanca, nada.

**LEONARDO** - De alguna manera lo descubrieron...

**ANGELICA** - No, no... tiene que ser casualidad... Blanca me hubiera dicho si sabía algo, ¿para qué me lo iba a ocultar? Ella se siente muy agradecida conmigo y con mamá, le salvamos la vida...

**LEONARDO** - Si... Miguel también está agradecido, tiene trabajo.

**ANGELICA** - Además, si hubieran sabido algo, ¿porqué iban a pensar que fuimos nosotros, eh? Al contrario, nos hubieran dicho para que hiciéramos la denuncia.

**LEONARDO** - Puede ser, si... Pero quiero estar seguro. Hay que entrar en la fantasía de tu madre, vamos a seguirle la corriente.

**ANGELICA** - ¿Cómo?

**LEONARDO** - Ya vas a ver. Andá con tu madre y mandame a Blanca, dale. Yo voy a buscar a Miguel.

(APAGON. SE VUELVEN A PRENDER LAS LUCES CON LEONARDO DE PIE, BLANCA Y MIGUEL SENTADOS, EN EL MISMO LUGAR).

**LEONARDO** - Me preocupa la señora Silvia y quiero aliviarle su carga. Ella vive en un mundo irreal, fantástico y nosotros queremos hacerla volver a la realidad. Lo he consultado con médicos, eso es imposible. Lo único que podemos hacer es acompañarla en su fantasía. A ver si comprenden lo que quiero decir: si ella cree que del ropero salen cuervos, pues nosotros estaremos

de acuerdo, como si del ropero de cada uno también salieran cuervos y fuera perfectamente normal que nos hablaran.

**BLANCA** - Y si ella cree que hay dos cadáveres de niños enterrados aquí... ¿también estaremos de acuerdo?

**LEONARDO** - Claro, por supuesto. Y si dice que la luna es verde, también. El asunto es hacerse cómplice de ella, ¿comprenden? Participar en su fantasía. Así es como se sentirá menos sola. Encárenlo como un juego, ahí está, como si estuviéramos jugando a imaginar cosas. ¿De acuerdo, entonces?

**MIGUEL** - Como cuando éramos chicos y creíamos en los super-héroes...

**LEONARDO** - ¡Ahí va!

**BLANCA** - Y... ¿cómo seguimos el juego? Por ejemplo, a esos niños, ¿quién los mató?

**LEONARDO** - ¡Imaginación, Blanca, imaginación! Inventemos cada uno lo que nos parezca. Hasta puede resultar divertido.

**BLANCA** - Dos niños muertos... No parece diversión, eso, ¿no?

**LEONARDO** - Es mentira.

**BLANCA** - Igual... Una mentira horrible.

**LEONARDO** - Fue ella que la inventó.

**BLANCA** - Pero... ¿cómo puede una hacerse cómplice? Aunque sea mentira, digo. Póngale que jugamos a que es verdad y bueno... a mi lo primero que se me ocurriría sería llamar a la policía.

**LEONARDO** - Y bueno, está bien, decilo. Nosotros diremos lo mismo u otra cosa y así sigue el juego.

**BLANCA** - Va a ser difícil que la policía quiera jugar, también.

**LEONARDO** - Blanca, vos no acabás de entender, todo esto queda entre nosotros, es nada más que para acompañarla.

**BLANCA** - Bueno, no sé... haré lo que pueda... lo que me salga.

**LEONARDO** - Pero no la ataques, ¿entendiste? No le hagas ver que delira, que inventa cosas. Eso es lo principal.

**BLANCA** - Está bien...

**LEONARDO** - Voy a buscar a Angélica y a la señora y empezamos. Este... va a ser mejor que ustedes no se queden sentados, como en reunión, eh... Digo, por las formas, ya saben cómo es la señora.

( **MIGUEL SE PONE DE PIE, ESPERA QUE SE VAYA LEONARDO.**  
**SALE LEONARDO.**)

**MIGUEL** - ¿Esto que hiciste te parece inteligente?

**BLANCA** - Algo tenía que hacer.

**MIGUEL** - ¿Te disfrazaste de cuervo?

**BLANCA** - No seas bobo. Yo sé cómo funciona ella.

**MIGUEL** - Hacete la boba y jugá, ¿me oíste? Para mí que hay alguna trampa en todo esto. ¡No metas la pata! ¡Y acordate: ellos son los ricos, ellos son los que ganan siempre! Así que seguiles la corriente, ¿'tamos?

**BLANCA** - Yo sé lo que tengo que hacer.

**MIGUEL** - ¡No señor, no sabés un carajo!

**BLANCA** - Podía haber sido hijo mío, ¿sabés?

**MIGUEL** - ¿Qué hijo?

**BLANCA** - Uno de los que está enterrado ahí.

**MIGUEL** - ¡Estás totalmente loca! ¿No fue que lo diste en adopción? Me dijeron que...

**BLANCA** - (llorando) ¡Y yo qué sé a dónde fue a parar!

**MIGUEL** - ¡No seas rayada! Siempre se los dan a gente que está acomodada...

**BLANCA** - Fue distinto conmigo... no hubo trámites.

**MIGUEL** - ¡Disimulá, Blanca, o los que estamos fritos somos nosotros! ¡Entendelo, a los que joden siempre es a los empleados! ¡Calmate de una vez, que ahí vienen!

(**BLANCA SE INCORPORA, SE SECA LAS LAGRIMAS, SE ALEJA DEL RESTO Y QUEDA DE ESPALDAS A ELLOS. ENTRAN SILVIA, ANGELICA Y LEONARDO**).

**SILVIA** - Otra vez al cementerio.

**ANGELICA** - Aquí da mejor el sol, mamá.

**SILVIA** - ¡Qué me importa el sol a mi! Tengo calor, ya te dije. ¡Blanca, ayudame a sacarme este saco, dale! Mi hija va a hacer que me ahogue...

(**BLANCA MIRA A ANGELICA BUSCANDO SU APROBACION, ANGELICA ASIENTE, BLANCA AYUDA A QUITARSE EL SACO A SILVIA**).

**LEONARDO** - Saben que estuve haciendo unas llamadas telefónicas... Hablé con los dueños anteriores de esta casa, los que la vendieron a nosotros... Parece que usted tiene razón, hay dos niños enterrados aquí.

(PAUSA. SILENCIO DE TODOS. LUEGO, RISA DE **SILVIA**)

**SILVIA** (riendo, excitada por la noticia) - ¡No decía yo! Si sabré cuando es que los cuervos mienten y cuando dicen la verdad... Pero ¡cuente, cuente! Eran delincuentes, ¿no?

**LEONARDO** - Parece que entraron a robar... tenían cuchillos y estaban drogados... No se dieron cuenta que había gente adentro, estaban durmiendo... El dueño anterior y su mujer, digo... Son extranjeros, gente de mucho prestigio, él es campeón de karate y ella una famosa modelo... Bueno, resulta que él salió a ver lo que pasaba y los gurises lo atacaron, le llegaron a dar una cuchillada. El tipo, ni lerdo ni perezoso, empezó a las patadas y los liquidó.

**ANGELICA** - Y, ¿qué dijo la policía?

**LEONARDO** - Que no se metieran en líos con denuncias, les dijeron. Que había muchos chiquilines como estos y que desaparecían un montón por año sin que nadie moviera un pelo.  
Les dio unos pesos, claro, para que se callaran también ellos, y los enterró en el fondo.

**ANGELICA** - Y ¿está bien eso, Leo?

**LEONARDO** - Por supuesto que no, pero fue lo que ocurrió.

**SILVIA** - ¡Está perfecto! Dos tipos ricos y famosos, de esos que salen en las revistas, no pueden andar con líos de policía. Hicieron muy bien.

**BLANCA** - Y... ¿están ahí abajo? (SEÑALA LA CONSTRUCCION)

**SILVIA** - Claro, ¡no te dije! Los cuervos me contaron que están justo ahí. Mejor, así nadie los encuentra nunca más.

**LEONARDO** - No sé dónde están... no les pregunté...

**SILVIA** - ¡Claro que les preguntó, diputado, claro que sí! Por eso mandó a hacer el galpón justito ahí arriba. Mucho cemento, mucho ladrillo y adiós que te vaya bien.

**LEONARDO** - Bueno... si... Está bien, lo hice a propósito.

**ANGELICA** - Pero... ¿no tendríamos que pedir una investigación sobre eso?

**LEONARDO** - Si, tal vez si... Claro, nos levantarían todo este fondo, tirarían la construcción abajo, la noticia se sabría y harían mucha bulla por todos lados... Por otra parte, la casa perdería mucho valor con esa historia... Pero, bueno, tal vez tengamos que denunciarlo, si.

**SILVIA** - ¡Déjense de joder, hagan el favor! Todas esas complicaciones por un par de violadores drogados...

**LEONARDO** - ¿Qué pensás vos, Miguel?

**MIGUEL** - No, nada... Yo, lo que usté mande, Doctor.

**LEONARDO** - Dale, hablá, me interesa... Vos conocés algo del mundo de esos chiquilines, ¿no?

**MIGUEL** - No tienen salida... Si por casualidad conocen a sus padres, no les dan ni bola. Apenas si fueron a la escuela, nadie les da laburo... Algunos manguean un tiempo, pero después se cansan de eso... Se la dan con lo que venga, el cemento ese de pegar, ¿vió?, alcohol azul por las venas, cualquier cosa. Y quedan como tarados, pobres... Dan lástima, si uno se pone a pensar, pero le aseguro... más vale no encontrárselos por la calle. No tienen nada que perder, ¿comprende? Para ellos ir en cana es lo de menos. Además, son

menores, conocen todos los trucos, se piantan a los pocos meses... Así es que se forman las bandas. Bueno, en fin, lo que todo el mundo sabe.

**SILVIA** - ¡Mirá si va a valer la pena complicarse la vida con esas mierdas!

**LEONARDO** - Y vos Blanca... ¿qué pensás?

**BLANCA** - Debe ser difícil matar a alguien a golpes, ¿no?

**LEONARDO** - El tipo es karateca. Lo único que hizo fue defenderse. No te olvides que los gurises tenían cuchillos.

**BLANCA** - Pero esos tipos... karatecas... ¿No saben desarmar a la gente? O romperles un brazo, yo qué sé...

**LEONARDO** - No quise preguntarle esos detalles, se iba a ofender...

**BLANCA** - Si, claro... Porque capaz que primero los desmayó, por ejemplo... Y después, cuando tuvo tiempo de pensar lo que iba a pasar... Digo, la policía y todo eso del escándalo que no les venía bien... Al fin y al cabo, por más delincuentes que fueran, también eran unos niños... Iba a quedar como un abusador... Digo, porque las noticias cambian las cosas... Bueno, capaz que ahí fue cuando decidió matarlos... mientras estaban desmayados.

**SILVIA** - ¡Y lo bien que hizo!

**ANGELICA** - ¿Habrás sido así? (PAUSA) Leonardo, vos creés que haya sido así.

**LEONARDO** - No sé... ya te dije, no le pregunté detalles...

**ANGELICA** - Porque si fue así... ese tipo es un hijo de puta.

**LEONARDO** - Bueno, ¡pará, Angélica, pará! No se trata de hacer un juicio sobre la pareja... No te olvides que eran dos, él y la mujer.

**ANGELICA** - ¡Capaz que la mujer no sabía que todo fue así! Ella se puede haber quedado adentro, asustada y no ver nada de lo que pasó realmente...

**LEONARDO** - Pero tiene que haber visto cuando los enterraba, ella es tan culpable como él.

**ANGELICA** - (gritando) ¡No, de ninguna manera!



**LEONARDO** - Angélica, ¿qué te pasa? No es cosa nuestra, no hay por qué ponerse nerviosos...

**ANGELICA** - Creo que hay que decírselo a la policía.

**LEONARDO** - Pero ya lo saben... ¿no te dije que les dieron unos pesos? Pensá que los policías ganan muy poco, necesitan rebuscarse de alguna manera...

**ANGELICA** - Entonces hay que hacer la denuncia en un juzgado.

**LEONARDO** - Eso puede ser, si... Sólo que me pregunto si corresponde que lo hagamos nosotros... Para empezar, tendríamos a la policía en contra...

**ANGELICA** - Los cadáveres los van a encontrar, eso nos da la razón.

**LEONARDO** - La razón... ¿de qué?

**ANGELICA** - ¡De que estamos diciendo la verdad!

**SILVIA** - ¿Y eso a quién le importa? Fijate, m'hija, suponete que en vez de a esos karatecas, les hubiera pasado a ustedes...

**ANGELICA** - ¡Mamá, no digas estupideces!

**SILVIA** - ¡Un suponer, digo! ¡No te pongas histérica, nena! Lo único que te quiero decir es que si les hubiera pasado a ustedes, lo mejor era enterrarlos también. Un diputado y una periodista metidos en esa, ¡fijate vos! Denunciarlo sería complicarse la vida al santo botón. Al fin y al cabo, a los que atacaron fueron a ustedes. Y te digo más, mirá, suponete que hubieran podido con Leonardo y después les quedaras vos a esos chiquilines degenerados. ¡Ni fiesta que se hacían contigo!

**ANGELICA** - Pero... no nos pasó a nosotros, mamá... Los cuervos no te dijeron que nos pasó a nosotros... Te dijeron que había dos niños enterrados y nada más.

**SILVIA** - ¡Claro, nena! Pero es lo mismo.

**ANGELICA** - ¡No es lo mismo!

**LEONARDO** - Angélica, querida... ¿porqué no te vas a hacer una siesta, eh? Todo este juego te cansó, ya no sabés ni lo que estás diciendo... Capaz que fue el vino que tomaste... nunca te cae bien el alcohol...

**ANGELICA** - ¡Me voy a quedar hasta que termine el juego! ¡Y no estoy borracha, entendés!

**SILVIA** - ¿De qué juego están hablando?

**LEONARDO** - Nada, no se preocupe... Con unos amigos... Jugamos a plantearnos que estamos metidos en una situación difícil... y bueno, cada uno propone su salida. Angélica siempre pierde, pobre, se pone nerviosa pensando que esa situación difícil es real.

**SILVIA** - Ya me marearon, ya no entiendo nada... Yo no estoy jugando a nada... La que precisa una siesta soy yo, me parece. Acompañame, Blanca.

**BLANCA** - No, no puedo...

**SILVIA** - ¿Qué decís?

**BLANCA** - Yo también quiero saber cómo termina el juego.

**SILVIA** - Y... ¿desde cuándo le importa a alguien lo que vos quieras?

**BLANCA** - Desde hoy.

(**LEONARDO SE ACERCA A BLANCA, LE TOMA LAS MANOS**)

**LEONARDO** - ¿Cómo lo supiste?

**BLANCA** - ¿Qué cosa?

**LEONARDO** - Todo.

**BLANCA** - ¿No era un juego?

**LEONARDO** (a Angélica) - Acompañala vos a tu madre a hacer la siesta, andá... Es mejor, Angélica, ya se acabó el juego, andá.

(**ANGELICA AYUDA A SILVIA A INCORPORARSE Y LA ACOMPAÑA A SALIR DE ESCENA**)

**MIGUEL** - ¿Quiere que yo salga, también, doctor?

**LEONARDO** - No, al contrario, necesito que te quedes.

(**HAN SALIDO ANGELICA Y SILVIA**)

**BLANCA** - ¿Me va a matar a mi, también?

**LEONARDO** - ¡Qué tonterías estás diciendo, muchacha! Sólo quiero que comprendas... la situación del karateca y la modelo, digo.

**BLANCA** - Nadie preguntaría por mi tampoco... no tengo a nadie... Soy igual a esos chiquilines, yo... Desaparecería y a nadie le importaría nada... No es como esos desaparecidos de la televisión... Esos tienen familia... y algunos familias de plata... Por eso se arma lío con ellos... Pero con gente como yo, no... Así que me puede matar, nomás, igual que a los gurises.

**LEONARDO** - ¿Será que también tomaste mucho vino, vos? Decime, ¿me ves pinta de asesino a mi?

**BLANCA** - ¿Qué pinta tienen? ¿Cómo voy a saber?

**LEONARDO** - El karateca y la modelo son gente fenomenal, encantadora. Claro, lo que habría que preguntarse es cómo reaccionaría uno en una circunstancia igual a la que pasaron ellos. ¿Vos qué pensás, Miguel?... Che, siéntense, siéntense... ahora se acabaron las formalidades...

(**MIGUEL Y BLANCA SE SIENTAN, LEONARDO QUEDA PARADO Y SE PASEA MIENTRAS HABLAN**).

**LEONARDO** - Contame, Miguel, ¿qué harías vos si estás con Blanca y entran dos chiquilines armados y drogados?

**MIGUEL** - Agarrar lo que tenga a mano y dar como en bolsa, doctor. No hay otra. No se puede razonar con esa gente.

**LEONARDO** - Y después... suponiendo que los hubieras matado, digo.

**MIGUEL** - Rajar, es la única.

**LEONARDO** - ¿Y entonces, Blanca? El rajó, tu te quedaste sola con los cadáveres. ¿Qué harías?

**BLANCA** - Llamar a la policía.

**LEONARDO** - Bien, bien... entonces les contarías cómo fueron las cosas y la policía saldría en busca de Miguel. Lo agarran, lo procesan, se queda preso por un buen tiempo mientras todo se investiga, las víctimas son menores de edad, Miguel huyó, todas circunstancias agravantes. Probablemente estaría cinco años

preso antes de que dieran la sentencia y, posteriormente, cinco años más... preso, digo. ¿Sabés cómo se pasa en la cárcel, Blanca? ¿Sabés qué trabajo se puede conseguir después que se sale de la cárcel, Blanca? Pero no importa, tu arruinarías la vida de Miguel, que te defendió de quienes te iban a violar y maltratar. ¿Seguís pensando que irías a la policía, Blanca?

**BLANCA** - Si, eran niños... alguno podía haber sido hijo mío...

**MIGUEL** - Entonces...más vale no defenderte a vos, Blanca... Cambio mi versión, si cayeron esos chiquilines, rajo y los dejo que se roben todo y hagan lo que quieran con Blanca.

**BLANCA** - Vos hacé lo que quieras.

**LEONARDO** - Entonces llegan los chiquilines, Miguel raja, a Blanca la maltratan, la violan y supongamos que no la matan... la amenazan, nada más: si va a la policía, le prometen limpiarla. Entonces, supongo, Blanca igual va a la policía y hace la denuncia, ¿verdad?

**BLANCA** - Si...

**LEONARDO** - Supongamos que la policía los puede agarrar, supongamos que los pone en algún lugar de seguridad para menores y supongamos aún que no pueden escaparse de ese lugar.

Pero tienen amigos, son una banda... le pasan el dato a los que están afuera, esos buscan a Blanca y... ¿qué pensás que te harían cuando te encontraran, querida? A esa altura, como te podrás imaginar, no estarías cuidando a la señora Silvia, no podríamos hacerle correr ese riesgo. Estarías por las tuyas, solita y sola...

**BLANCA** - Y bueno, si me tengo que morir, me muero... pero uno tiene que hacer lo que debe...

**MIGUEL** - Lo primero que tiene que hacer es no morirse, Blanca, no seas pasulona. Si no, ¿qué sentido tiene todo?

**BLANCA** - Me están mareando... esto no tiene nada que ver con lo que pasó...

**LEONARDO** - ¿Qué pasó, Blanca?

**BLANCA** - Que están ahí... muertos... y eso hace que la vida sea una porquería...

**LEONARDO** - En todo caso, una porquería muy humana, Blanquita querida. ¿Vos sabés que la historia del hombre se construyó sobre los asesinatos? ¿Tenés

alguna idea de cuánta gente se muere al cohete y sin que le hagan justicia en el mundo? ¿Alguna vez viste lo de Africa en los noticieros, o la India, o Perú, o Guatemala? En Estados Unidos mismo o en Europa desaparecen un montón de gente al año y se resuelve un porcentaje muy bajo de los crímenes. Y en cualquier lado se vive matando o dejando gente lisiada por la simple estupidez de manejar mal un auto. Ese es el ser humano, Blanca.

**BLANCA** - Mirado así es un asco. Pero ha de haber otras maneras de mirar...¿no?

**LEONARDO** - Contámelas.

**BLANCA** - Tiene hijos, los quiere, los cría... se enamora, ayuda a los otros, se juntan para hacer cosas lindas...

**LEONARDO** - El karateca y la modelo estaban juntos y hacían cosas lindas.

**BLANCA** - ¡Déjese de embromar con el karateca y la modelo! Eran usted y la señorita Angélica.

**LEONARDO** - ¿Cómo sabés eso?

**BLANCA** - Porque...

**MIGUEL** - ¡Dejate de pavadas, Blanca! ¡Qué salís con esas cosas! ¡Mire si van a ser el doctor y su mujer, haceme el favor! ¿Qué pasa contigo? ¿Te estás volviendo loca de tanto cuidar a la señora?

(**BLANCA SALE DE ESCENA LLORANDO**)

**LEONARDO** - Hiciste el pozo, ¿no? Te pedí que no lo hicieras, pero lo hiciste igual.

**MIGUEL** - Yo lo único que quería era trabajar bien. No me podía imaginar que...

**LEONARDO** - No resultaste, Miguel, te voy a tener que echar.

**MIGUEL** - Capaz que no le conviene...

**LEONARDO** - ¿Estás amenazando?

**MIGUEL** - Bueno, yo ya sé todo, ¿vió? Conmigo no tiene que aclarar nada. El trabajo lo hago bien, cuido a las mujeres...

**LEONARDO** - ¡Y sos un bocina de mierda! ¿Cómo se hace para controlar a esta rayada, ahora, eh?

(ENTRA ANGELICA, MUY ASUSTADA)

**ANGELICA** - Se cortó las dos muñecas... con una cuchilla... se va en sangre... Vengan, ¡rápido!

**LEONARDO** - No, vení vos.

**ANGELICA** - Pero... ¿no me entendiste?... Blanquita... se cortó, es un charco de sangre... Hay que llamar al médico...

**LEONARDO** - Después... (A MIGUEL) - ¡No te muevas, Miguel, en eso te va el laburo! Y hablo del laburo para toda la vida, no este de ahora. Si vos te quedás quieto, somos todos cómplices y todos nos vamos a llevar bien.

(LOS TRES SE QUEDAN QUIETOS, ESPERANDO. PAUSA)

(ENTRA **BLANCA** CON LAS DOS MUÑECAS ENSANGRENTADAS)

**BLANCA** (al público) - Todo lo que acaban de ver en este escenario es exclusivo fruto de la imaginación enfermiza de su autor. Cualquier similitud con personajes o situaciones reales sería muy triste y pura casualidad.

(ENTRA **SILVIA** CANTANDO, LAS LUCES SE IRAN OSCURECIENDO SOBRE LOS CUATRO **-BLANCA, ANGELICA, LEONARDO Y MIGUEL-** QUE QUEDAN QUIETOS MIRANDO AL PUBLICO, AL SON DEL CANTO DE **SILVIA** QUE RECORRE EL ESCENARIO CANTANDO).

**SILVIA** -  
Dos almas que en el mundo  
había unido Dios  
dos almas que se amaban  
eso éramos tu y yo...

(**SILVIA** LE HABLA AL PUBLICO)

Quiere que este sea el final, el muy idiota. Ese de la imaginación enfermiza, digo. ¡Es un tramposo de mierda! Después que uno crece, que empieza a vivir, a hacer cosas... que le hace la obra, esa es la verdad. No se crean que él tiene mucho que ver. Y, para peor, cuando se mete, se mete así, de pesado, a prepo. No hay derecho. Así que Blanquita...

(SE DIRIGE HACIA **BLANCA** Y SECA LA PRESUNTA SANGRE QUE TIENE EN SUS BRAZOS)

... vos volvéis atrás, como si te estuvieras suicidando, nomás, no dejes que te haga estas cosas que no tienen nada que ver contigo. ¡Mirá si un personaje como vos va a andar diciendo eso último! Puro truco del idiota. ¡Que se deje de joder! Volvéis, entonces y la cosa venía... ¿cómo Angélica?

(LAS LUCES VUELVEN A ENCENDERSE COMO ESTABAN, **ANGELICA** QUIEBRA SU POSICION ESTATICA Y VUELVE A REALIZAR EN FORMA IDENTICA SU ENTRADA)

**ANGELICA** - Se cortó las dos muñecas... con una cuchilla... se va en sangre... Vengan, ¡rápido!

**LEONARDO** - No, vení vos.

**ANGELICA** - Pero... ¿no me entendiste?... Blanquita... se cortó, es un charco de sangre... Hay que llamar al médico...

**LEONARDO** - Después... (A **MIGUEL**) - ¡No te muevas, Miguel, en eso te va el laburo! Y hablo del laburo para toda la vida, no este de ahora. Si vos te quedás quieto, somos todos cómplices y todos nos vamos a llevar bien.

**MIGUEL** - No, doctor, así no... Una cosa es los que ya están muertos sin remedio, otra cosa muy distinta es cuando se les puede salvar.

(**MIGUEL** SALE APRESURADAMENTE POR LA PUERTA VENTANA)

**ANGELICA** - ¿Vos los podías haber salvado, Leo? ¿Quisiste salvarlos? ¿O lo que querías era matar?

**LEONARDO** - Yo... yo quería salir del paso... Uno se murió de primera, nomás, el otro... Yo qué sé... será que todos llevamos un asesino adentro, Angélica... somos nada más que humanos.

**ANGELICA** - Vení, ayudá, está perdiendo mucha sangre... ¡Vení, Leo!

**LEONARDO** - Si, si...claro... Nada más que humanos...

(SALEN **LEONARDO** Y **ANGELICA** POR LA PUERTA-VENTANA.  
PAUSA CON LUCES DE ESCENARIO PRENDIDAS.  
SE OYEN GOLPES DE DEMOLICION, QUE IRAN IN CRESCENDO  
HASTA EL FINAL.

**ENTRA SILVIA, DEL BRAZO DE ANGELICA).**

**SILVIA** - Bueno... yo estoy contenta con todo... Pasamos muchos días juntas, ¡eso me hizo tan bien!

**ANGELICA** - Pero hoy los encuentran, mamá. Me van a llevar presa.

**SILVIA** - ¡Dejate de pavadas, m'hijita! ¡Mire si a una mujer conocida como vos la van a llevar presa!

**ANGELICA** - Soy cómplice de asesinato... encubridora.

**SILVIA** - Fue en defensa propia, ¡dejate de joder! ¿No es abogado el diputado ese? Ya lo va a arreglar todo, vas a ver. Para eso están.

**ANGELICA** - Hace días que no viene... tampoco llama... La noticia salió en los diarios, en la radio, en la tele... Leonardo no quiso hacer declaraciones, renunció a la banca de diputados... ¿En qué andará? Y yo me quedé sin trabajo, mami.

**SILVIA** - Ya se te va a ocurrir algo... vos no sos de las que se mueren de hambre así nomás. Eras una chiquilina cuando murió tu padre y empezaste a ganar plata enseguida.

**ANGELICA** - Ya no soy la más linda del barrio, mami, ya no puedo hacer aquellos avisos de televisión.

**SILVIA** - Con pantaloncitos apretados y haciéndote la boba... ¡me encantaban! ¡Mucho mejor que estas cosas que hacés ahora!

**ANGELICA** - Que ya no hago.

**(ENTRA BLANCA, CARGA UNA VALIJA, TIENE LAS MUÑECAS VENDADAS, VISTE DIFERENTE, CON OTRO AIRE DE MUJER).**

**BLANCA** - Ya están cicatrizando, ya me puedo ir.

**ANGELICA** - El dinero te lo dejé en la mesa.

**BLANCA** - Si, gracias.

**ANGELICA** - No hay nada que agradecer. Es el despido, hice todos los cálculos. No quiero más líos contigo.



**BLANCA** - Usted está enojada conmigo, señorita, yo sé. Pero no podía hacer otra cosa.

**ANGELICA** - Bueno, no te hagas la heroína con eso, ahora. Al fin y al cabo, vos ni sabías cómo había que hacer la denuncia. Tuvo que ocuparse Leonardo de todo.

**BLANCA** - Yo no me hago la nada, señorita... Todo me salió como... como desde el alma, ¿entiende? Tenía que hacer las cosas como las hice... no había más remedio.

**ANGELICA** - Te salvamos la vida. ¿Te das cuenta de eso, no?

**BLANCA** - Sí, claro... Les agradezco eso, también... Fue... fue como una locura que me vino.

**SILVIA** - ¡Mirá vos qué vida fuimos a salvar! Ahora, sin nosotros, de fija que la preñan de vuelta y se muere de hambre ella y el hijo. ¡Otro delincuente para la colección!

**BLANCA** - Capaz que no... capaz que con todo esto, aprendí. Adiós y... gracias, otra vez.

(SALE **BLANCA**, CARGANDO LA VALIJA).

**SILVIA** - ¡Desagradecida! ¡Hay que ver lo que es esta gente, eh! ¿Vos te acordás cuando la sacamos del asilo? Flaca, desgraciada, no dabas un cobre por ella. ¡Mirala ahora, gordita y rebeldona! ¡Ya le van a dar lo que se merece, sí!

**ANGELICA** - Tenemos que buscar a otra.

**SILVIA** - ¡Si estamos juntas, ahora!

**ANGELICA** - Tengo que salir a buscar trabajo, mamá. Tengo que ver gente, pedir cosas, mendigar... Yo qué sé, tengo que hacer de todo. Siempre que no me metan presa.

**SILVIA** - ¿Y el diputado no te puede mantener? ¡Con el sueldo que ganan esos!

**ANGELICA** - Ya no es diputado... y tampoco sé si se va a casar conmigo... Supongo que también irá preso, además.

**SILVIA** - Pero ¡mirá que sos pavota con eso, eh!

(ENTRA MIGUEL)

**ANGELICA** - ¿Y vos qué hacés, acá?

**MIGUEL** - Me dijo el doctor que viniera... Va a haber que volver a construir después que tiren abajo, dice. Y de paso, cuido a la señora, como hacía antes.

**ANGELICA** - ¿Dónde lo viste?

**LEONARDO** - Me trajo él, está hablando con el actuario, quiere ver bien cómo sale todo con la demolición.

**ANGELICA** - ¿Porqué no entra?

**LEONARDO** - Dijo que venía enseguida.

**ANGELICA** - Pero... ¿de dónde va a sacar plata para pagarte?

**MIGUEL** - Ah, ¡yo qué sé! El sabrá.

(ENTRA LEONARDO, ANGELICA SE INCORPORA Y CORRE HACIA EL PARA RECIBIRLO)

**ANGELICA** - ¡Por fin, mi amor! ¡Estaba desesperada, no sabía nada de vos...!

(LEONARDO SE DESPRENDE DE SU ABRAZO Y LE DA UNA TARJETA).

**LEONARDO** - Lo más probable es que nos procesen sin prisión. Aquí tenés la tarjeta de nuestro abogado. Mantenete en contacto con él. El juicio va a ser largo, hacele caso a todo lo que te diga.

**ANGELICA** - Volviste con tu mujer.

**LEONARDO** - Mi suegro me pone de gerente en su fábrica.

(ANGELICA SE ABALANZA SOBRE EL BUSCANDO PEGARLE, EL LA CONTIENE, MIGUEL LO AYUDA, LA SEPARA Y LA MANTIENE AGARRADA).

**ANGELICA** - Te mataría... ¡Juro que te mataría si tuviera cómo!

**LEONARDO** - Yo te dije... todos llevamos un asesino adentro. Arreglé lo tuyo en el canal, pasás a producción. No salís al aire, tu nombre no figura, pero te pagan bien.

**ANGELICA** - ¡Me importa un cuerno lo que vos arregles!

**LEONARDO** - Ya te va a importar cuando te calmes.

**ANGELICA** - ¡Sos un hijo de puta!

**LEONARDO** - ¿Ahora? ¿Antes? ¿Siempre?

**ANGELICA** - (a Miguel) ¡Soltame, vos, peoncito de mierda! ¡Soltame, te digo!

(ANGELICA LLORA. MIGUEL ESPERA LA SEÑA DE LEONARDO Y LUEGO LA SUELTA).

**LEONARDO** - Miguel se queda, eso es parte del trato. Vamos a reconstruir todo, como si no hubiera pasado nada.

**ANGELICA** - ¿Y qué más?

**LEONARDO** - El abogado te lo va a explicar. Conviene que vos y yo no nos volvamos a ver.

**ANGELICA** - ¿Y el amor? ¿Aquello de que querías compartir, estar más cerca? ¿Fue puro verso todo?

**LEONARDO** - No. Simplemente nos quedaba grande. Imaginamos, hicimos fantasía, como tu mamá. No supimos resolver las cosas juntos, Angélica. Eso es todo. Adiós. (VA A SALIR, PERO SE DETIENE). ¿Y Blanca?

**ANGELICA** - La eché. Recién se fue.

**LEONARDO** - Corré a buscarla. Esa tipa vale oro. Nos devolvió al mundo de veras, a la civilización.

**ANGELICA** - ¡A la mentira! ¡A la hipocresía! ¡A vivir con una mujer que no querés!

**LEONARDO** - Pero que sabe solucionar las cosas conmigo. Es nada más que eso lo que hay que lograr, Angélica. Lo del amor... todo es puro verso. Ni siquiera vos estuviste segura de quererme cuando la cosa se puso difícil.

**ANGELICA** - ¡Andate a la mierda, vos y la yegua de tu mujer!

**LEONARDO** - Ya vas a ver, de a poco te vas a ir civilizando vos también. No hay más remedio. Chau. (SALE **LEONARDO**)

**MIGUEL** - ¿Quiere que vaya a buscar a la Blanca, señorita?

**SILVIA** - ¡Esa canalla no vuelve a entrar a esta casa!

**MIGUEL** - Yo entonces... lo que les quería decir... Bueno, yo tengo una hermana, no... Gurisita, es, pero voluntariosa. Capaz que puede cuidar a la señora Silvia... no sé.

**ANGELICA** - Está bien, Miguel, ya veremos. Vaya a ver lo de la demolición, ahora, eh. (SALE **MIGUEL**)

**SILVIA** - ¡Mucho mejor todo, nena! ¡Mucho mejor! Ese hombre no era para vos, yo siempre lo dije. Además parece que arregló todo, ¿viste? Yo sabía, no podía ser que a gente como ustedes los trataran como a delincuentes, no se hacen así las cosas.

**ANGELICA** - ¡Callate, mamá!

**SILVIA** - ¡Y mucho menos por matar a un par de desgraciaditos que vinieron a robar y a violar, todos drogados! Las cosas como tienen que ser, las personas decentes tienen que estar protegidas. Si no es así, nada funciona. Es más, te digo, habría que matar más gurises como éstos, es la única forma de controlar, de mantener el mundo a flote. Porque yo digo: cada vez son más los desgraciados y cada vez menos la gente de bien. Entonces, ¿qué mierda va a pasar en el mundo, nena, me querés decir?

**ANGELICA** - ¡Callate, mamá, por favor!

**SILVIA** - Una de las buenas cosas que me cuentan los cuervos es que ya nada funciona como antes, que la gente está muy loca, muy salvaje. Todas estas cosas nuevas de las máquinas y yo qué sé...

(**ANGELICA TAPA LA BOCA DE SU MADRE**)

**ANGELICA** - ¡Dejame llorar tranquila, mamá! Dejame el dolor... dejame la pena... Dejame, mami.

**SILVIA** (desprendiéndose de la mano de su hija) - ¡Dejame respirar, carajo!

**ANGELICA** - Si, claro... sólo se trata de eso.

(LOS GOLPES DE DEMOLICION SE SUCEDEN CON MAYOR RAPIDEZ Y SE OYEN CON MAYOR POTENCIA.

ENTRA **BLANCA** CON SU VALIJA, SE QUITA LAS VENDAS DE SUS MUÑECAS, LAS TIRA. LUEGO SE DIRIGE A LA ZONA DE LA CONSTRUCCION QUE HA HECHO **MIGUEL** QUE SE HACE VISIBLE, LA EMPUJA Y LA CONSTRUCCION CAE. FINALMENTE HACE SEÑAS AL PUBLICO EN CUANTO A QUE ESTE ES EL FINAL-FINAL DE LA OBRA, MIENTRAS SE APAGAN LAS LUCES SOBRE **ANGELICA** Y **SILVIA**).

**FIN**

de "Dos Almas"

Alberto Paredes  
Montevideo, mayo de 1997